

UNIVERSIDAD CATÓLICA SEDES SAPIENTIAE

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD



**Agresividad y conducta antisocial-delictiva en adolescentes de
una institución educativa privada de San Martín de Porres**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

AUTORA

Fiorella Esther Marcelo Paico

ASESOR

Jimmy Ladislao Peralta Trujillo

Lima, Perú

2024

METADATOS COMPLEMENTARIOS**Datos de los Autores****Autor 1**

Nombres	
Apellidos	
Tipo de documento de identidad	
Número del documento de identidad	
Número de Orcid (opcional)	

Autor 2

Nombres	
Apellidos	
Tipo de documento de identidad	
Número del documento de identidad	
Número de Orcid (opcional)	

Autor 3

Nombres	
Apellidos	
Tipo de documento de identidad	
Número del documento de identidad	
Número de Orcid (opcional)	

Autor 4

Nombres	
Apellidos	
Tipo de documento de identidad	
Número del documento de identidad	
Número de Orcid (opcional)	

Datos de los Asesores**Asesor 1**

Nombres	
Apellidos	
Tipo de documento de identidad	
Número del documento de identidad	
Número de Orcid (Obligatorio)	

Asesor 2

Nombres	
Apellidos	
Tipo de documento de identidad	
Número del documento de identidad	
Número de Orcid (Obligatorio)	

Datos del Jurado

Presidente del jurado

Nombres	
Apellidos	
Tipo de documento de identidad	
Número del documento de identidad	

Segundo miembro

Nombres	
Apellidos	
Tipo de documento de identidad	
Número del documento de identidad	

Tercer miembro

Nombres	
Apellidos	
Tipo de documento de identidad	
Número del documento de identidad	

Datos de la Obra

Materia*	
Campo del conocimiento OCDE Consultar el listado:	
Idioma	
Tipo de trabajo de investigación	
País de publicación	
Recurso del cual forma parte (opcional)	
Nombre del grado	
Grado académico o título profesional	
Nombre del programa	
Código del programa Consultar el listado:	

***Ingresar las palabras clave o términos del lenguaje natural (no controladas por un vocabulario o tesauro).**

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA SUSTENTACIÓN DE TESIS PARA LICENCIATURA

ACTA N° 155-2024

En la ciudad de Lima, a los trece días del mes de Septiembre del año dos mil veinticuatro, siendo las 15:45 horas, la Bachiller FIORELLA ESTHER MARCELO PAICO sustenta su tesis denominada **“Agresividad y Conducta antisocial-delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres”** para obtener el Título Profesional de Licenciado en Psicología, del Programa de Estudios de Psicología.

El jurado calificó mediante votación secreta:

- | | |
|--|------------------|
| 1.- Prof. Claudia Rebeca Cahui Ramírez | APROBADO : BUENO |
| 2.- Prof. Victoria Paula Sandoval Medina | APROBADO : BUENO |
| 3.- Prof. Caroline Gabriela Marín Cipriano | APROBADO : BUENO |

Habiendo concluido lo dispuesto por el Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad Católica Sedes Sapientiae y siendo las 17:20 horas, el Jurado da como resultado final, la calificación de:

APROBADO : BUENO

Es todo cuanto se tiene que informar.



Prof. Claudia Rebeca Cahui Ramírez
Presidente



Prof. Victoria Paula Sandoval Medina



Prof. Caroline Gabriela Marín Cipriano

Lima, 13 de Septiembre del 2024

Anexo 2

CARTA DE CONFORMIDAD DEL ASESOR(A) DE TESIS CON INFORME DE EVALUACIÓN DEL SOFTWARE ANTIPLAGIO

Lima, 05 de julio de 2024

Señor(a),
Yordanis Enriquez Canto
Jefe del Departamento de Investigación
Facultad de Ciencias de la Salud

Reciba un cordial saludo.

Sirva el presente para informar que la tesis, bajo mi asesoría, con título: Agresividad y Conducta antisocial - delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres, presentado por Fiorella Esther Marcelo Paico (Código de estudiante: 2018100069 y DNI: 76515518) para optar el título profesional de Licenciado en Psicología, ha sido revisado en su totalidad por mi persona y **CONSIDERO** que el mismo se encuentra **APTO** para ser sustentado ante el Jurado Evaluador.

Asimismo, para garantizar la originalidad del documento en mención, se le ha sometido a los mecanismos de control y procedimientos antiplagio previstos en la normativa interna de la Universidad, **cuyo resultado alcanzó un porcentaje de similitud de 3% (tres por ciento)**. * Por tanto, en mi condición de asesor, firmo la presente carta en señal de conformidad y adjunto el informe de similitud del Sistema Antiplagio Turnitin, como evidencia de lo informado.

Sin otro particular, me despido de usted. Atentamente,



Firma del Asesor (a)
DNI N°: 10748325
ORCID: 0000-0002-0865-7977
Facultad de Ciencias de la Salud

* De conformidad con el artículo 8°, del Capítulo 3 del Reglamento de Control Antiplagio e Integridad Académica para trabajos para optar grados y títulos, aplicación del software antiplagio en la UCSS, se establece lo siguiente:

Artículo 8°. Criterios de evaluación de originalidad de los trabajos y aplicación de filtros

El porcentaje de similitud aceptado en el informe del software antiplagio para trabajos para optar grados académicos y títulos profesionales, será máximo de veinte por ciento (20%) de su contenido, siempre y cuando no implique copia o indicio de copia.

Agresividad y conducta antisocial-delictiva en adolescentes
de una institución educativa privada de San Martín de
Porres

DEDICATORIA

A, Dios, quien ha sido mi orientador y me da la fuerza y salud para lograr mis aspiraciones.

A mi hermano, por acompañarme durante todo este proceso, por sus consejos y por la motivación constante, incluso en los momentos difíciles.

A mi padre, por brindarme sus consejos para convertirme en una mejor profesional.

A mis mascotas, por darme su compañía y amor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por concederme vida y bienestar.

A mi padre y hermano, por ser pilares fundamentales en mi vida.

A la Universidad Católica Sedes Sapientiae, quien me brindó la oportunidad de obtener una beca.

Al rector Dr. Gian Battista Fausto Bolis, por la oportunidad de continuar con mis estudios.

A la Srta. Norma Angeles, por su orientación y paciencia.

RESUMEN

Objetivo: El presente estudio dispuso como meta principal determinar la asociación entre agresividad y conducta antisocial - delictiva en estudiantes de 3ro a 5to de secundaria de una institución educativa privada de San Martín de Porres. **Materiales y métodos:** La investigación fue de tipo descriptivo – correlacional y el diseño es no experimental transversal. Se aplicó las pruebas a 170 escolares de 3ro a 5to del nivel secundario. Para el análisis estadístico, se empleó el programa estadístico STATA 14, la prueba de normalidad de Shapiro Wilk; Chi cuadrado y ANOVA. Las pruebas administradas fueron el cuestionario de agresividad de Buss y Perry (AQ) adaptada de Matalinares y el cuestionario de conductas antisociales – delictivas (A-D), adaptado a nuestro país por Julon. **Resultados:** La edad media fue de 15.5 años, el 54.7% de los estudiantes fue varón, el 40.5% pertenecía al tercer grado de secundaria y el 92.3% era de Lima. Se identificó una interrelación significativa entre agresividad y conducta antisocial-delictiva ($p= 0.00$). Además, los estudiantes con mayores niveles de conductas antisociales y delictivas puntuaron más en agresividad física e ira y puntuaron menos en hostilidad. Por otra parte, los escolares con menores grados de conducta delictiva puntuaron más en agresividad verbal. **Conclusiones:** Los adolescentes con mayores niveles en conductas agresivas son proclives a manifestar puntajes superiores de conductas antisociales-delictivas. Asimismo, los estratos de comportamientos antisociales y delictivos de las damas son cada vez más cercanos a la de los varones.

Palabras clave: adolescencia, agresividad, conducta antisocial, conducta delictiva (Fuente: DeCs).

ABSTRACT

Objective: The main goal of this study was to determine if there is a relationship between aggression and antisocial - criminal behavior in students from 3rd to 5th grade of secondary school at a private educational institution in San Martín de Porres. **Materials and methods:** The research was descriptive - correlational and the design is non-experimental cross-sectional. The tests were applied to 170 students from 3rd to 5th grade at the secondary level. For the statistical analysis, was used the STATA 14 statistical program, the Shapiro Wilk Normality Test; Chi square and ANOVA. The tests administered were the Buss and Perry Aggression Questionnaire (AQ) adapted from Matalinares and the Antisocial – Criminal Behavior Questionnaire (A-D), adapted to our country by Julon. **Results:** The average age was 15.5 years, 54.7% of the students were male, 40.5% belonged to the third grade of secondary school and 92.3% were from Lima. A significant correlation was found between aggression and antisocial-criminal behavior ($p= 0.00$). Additionally, students with higher levels of antisocial and delinquent behaviors scored higher on physical aggression and anger and scored lower on hostility. On the other hand, schoolchildren with lower levels of delinquent behavior scored higher in verbal aggressiveness. **Conclusions:** Adolescents with higher levels of aggressive behaviors tend to show higher scores of antisocial-criminal behaviors. Likewise, the levels of antisocial and criminal behavior of women are increasingly closer to those of men.

Keywords: adolescence, aggressiveness, antisocial behavior, criminal behavior.
(Source: DeCS)

ÍNDICE

Resumen	v
Índice	vii
Índice de tablas	viii
Introducción	ix
Capítulo I. El problema de investigación	10
1.1.Situación problemática	10
1.2.Formulación del problema	11
1.2.1.Problema general	11
1.2.2.Problemas específicos	11
1.3.Justificación de la investigación	12
1.4. Objetivos de la investigación	13
1.4.1.Objetivo general	13
1.4.2.Objetivos específicos	13
1.5.Hipótesis	13
Capítulo II. Marco teórico	14
2.1.Antecedentes de la investigación	14
2.1.1. Antecedentes internacionales	14
2.1.2. Antecedentes nacionales	15
2.2.Bases teóricas	16
Capítulo III. Materiales y métodos	22
3.1.Tipo de estudio y diseño de la investigación	22
3.2.Población y muestra	22
3.2.1.Tamaño de la muestra	22
3.2.2.Selección del muestreo	22
3.2.3.Criterios de inclusión y exclusión	23
3.3.Variables	23
3.3.1.Definición conceptual y operacionalización de variables	23
3.3.2. Variables sociodemográficas y de caracterización de la muestra	24
3.4.Plan de recolección de datos e instrumentos	24
3.5.Plan de análisis e interpretación de la información	26
3.6.Ventajas y limitaciones	27
3.7.Aspectos éticos	27
Capítulo IV. Resultados	28
Capítulo V. Discusión	46
5.1. Discusión	46
5.2. Conclusión	52
5.3. Recomendaciones	52
Referencias bibliográficas	54
Anexos	

ÍNDICE DE TABLAS

	Págs.
Tabla 1. Descripción de las variables principales y secundarias	28
Tabla 2. Interrelación entre agresividad con la conducta antisocial-delictiva y las variables sociodemográficas	30
Tabla 3. Interrelación entre la dimensión agresividad física con la conducta antisocial-delictiva y las variables sociodemográficas	33
Tabla 4. Interrelación entre la dimensión agresividad verbal con la conducta antisocial-delictiva y las variables sociodemográficas	36
Tabla 5. Interrelación entre la dimensión ira con la conducta antisocial-delictiva y las variables sociodemográficas	38
Tabla 6. Interrelación entre la dimensión hostilidad con la conducta antisocial-delictiva y las variables sociodemográficas	41
Tabla 7. Interrelación entre las variables sociodemográficas y conducta antisocial-delictiva	44

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, los adolescentes están constantemente expuestos a diferentes situaciones de agresividad y presiones en su vida cotidiana, ya sea en el ambiente familiar y/o en el entorno educativo. Una muestra de esta situación es la violencia entre pares en el colegio y la creciente delincuencia juvenil. La mayor población de adolescentes infractores se encuentra en los que tienen 17 y 16 años (Minjus, 2017). Los adolescentes que son agresivos no necesariamente manifestarán al mismo tiempo las conductas antisociales y/o delictivas. Puede que adolescentes que no hayan mostrado nunca signos de agresividad presenten conductas antisociales no agresivas (Windle y Windle, 1995). Sin embargo, los que han presentado conductas agresivas en la infancia y adolescencia tienen mayores probabilidades de presentar conductas antisociales agresivas (Peña y Graña, 2006).

En ese marco, se formuló la siguiente pregunta: ¿existe relación entre la variable agresividad y conducta antisocial-delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres? En este estudio, se deseó dar a conocer la correlación entre la variable agresividad y conducta antisocial-delictiva, así como la relación de cada variable con los datos sociodemográficos, pues la agresividad y conducta antisocial-delictiva son relevantes para el estudio del desarrollo emocional y psíquico de los adolescentes y hay limitados estudios de la relación de ambas variables en esta población. Asimismo, se busca concientizar a padres de familia, la escuela y la sociedad en general de su influencia en la formación de nuestros adolescentes y de la importancia de detectar la conducta agresiva y la conducta antisocial-delictiva para intervenir lo antes posible, ya que la familia y la escuela son pilares fundamentales para educar a los adolescentes (Peñaherrera, 1998). En referencia a las limitaciones, se consideró que algunos resultados puedan ser adulterados por la deseabilidad social de los adolescentes. Por otro lado, las ventajas de este estudio son la aplicación de instrumentos adaptados a nuestro país y el análisis de variables no muy investigadas en nuestro país.

Al cierre del presente estudio, la hipótesis que se pretendió determinar fue si existe relación entre agresividad y conducta antisocial - delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

El presente estudio está compuesto en cinco capítulos. El primer capítulo abarca la situación problemática, la formulación del problema, la justificación, los objetivos y las hipótesis de la investigación. El segundo capítulo comprende los antecedentes internacionales y nacionales de las variables en estudio y las teorías que explican las variables principales. El tercer capítulo especifica el tipo y diseño del estudio, las características de la población, los instrumentos empleados, las ventajas, limitaciones y aspectos éticos del informe de tesis. El cuarto capítulo contiene los resultados obtenidos en la investigación. Por último, el quinto capítulo engloba la discusión, las conclusiones y recomendaciones.

CAPÍTULO I. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Situación problemática

En la adolescencia, hay una elevación de la conducta agresiva el cual es temporal. De esta manera, la intensidad y frecuencia suelen disminuir (Canals & Guillament, 2006). Es una etapa en la cual aparecen rivalidades y luchas para obtener el poder y usarlo sobre los demás. Asimismo, ejerce sus fuerzas físicas y así se convierte en agresivo, lo cual se manifiesta a través de actos agresivos contra otros (hay golpes entre ellos), palabras ofensivas, manifestaciones reprimidas y ocultas, agresividad contra sí mismos, agresividad contra las cosas (Andujar, 2011). Sin embargo, esta agresividad puede evolucionar a conductas violentas y conductas antisociales (Canals & Guillament, 2006). Gran parte de las conductas antisociales que presentan algunos adolescentes como el consumo de drogas, los trastornos de la alimentación y la violencia son consecuencia de la baja capacidad de afrontamiento de sus inquietudes (Arias, 2013).

Según Buss y Perry (1961), la agresividad es “una reacción o respuesta que intenta descargar estímulos dañinos sobre otros organismos”. De igual manera, se considera que el comportamiento agresivo está conformado por sentimientos, pensamientos y comportamientos que son liberados por estímulos que provocan que actúe de manera agresiva. Por otro lado, según Bandura y Ribes (1975), los seres humanos no vienen al mundo con comportamientos agresivos, sino que estas se pueden aprender por la observación de modelos. Sin embargo, las conductas más violentas necesitan de un aprendizaje más especializado y de destrezas complicadas. La agresividad no es sinónimo de violencia. La violencia es utilizar la conducta agresiva con consciencia, es decir con intencionalidad, mientras que la agresividad es una reacción instintiva que puede causar daño sin que haya intención (San Martín, 2012).

Como se ha mencionado, la agresividad puede evolucionar a conductas violentas y la escuela no es ajena a ello. Según Rivera et al. (2019), que realizaron el informe para el sistema especializado en reporte de casos sobre violencia escolar – SiseVe, el 55% de casos reportados de violencia entre pares fue en el nivel secundario y este ascendió a 14408. En cuanto al grado del estudiante agresor, el 80% conformaba a estudiantes del mismo grado, el 14% de un grado superior y el 5% de un grado inferior.

Según Loeber y Stouthamer-Loeber (citado en Peña y Graña, 2006), los niños que a los dos años eran más agresivos lo seguían siendo a los cinco años. Asimismo, los adolescentes que han sido más agresivos o violentos durante su infancia tienden a tener mayores probabilidades de presentar conductas antisociales y agresiones físicas o violentas durante la adolescencia. Si al término de la adolescencia e inicios de la edad adulta las conductas antisociales son repetitivas, hay altas probabilidades que estas se relacionen a conductas agresivas.

El comportamiento antisocial es definido como un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás, que puede comenzar en la infancia o en el principio de la adolescencia y continúa en la edad adulta (American Psychiatric Association, 2000). El comportamiento antisocial se manifiesta a través de diversas acciones. Entre las más conocidas están las distintas clases de agresión, robos, engaños, conductas impulsivas, ultrajes y los diversos tipos de violencia (Gallardo et al., 2009).

Asimismo, en la etapa de los 12 hasta los 17 años, hay altas probabilidades que se manifiesten más comportamientos antisociales como entrar sin permiso a propiedad ajena, destrucción de inmuebles privados o públicos, salir de casa sin permiso, entre otros. En el caso de las chicas, se presenta más conductas antisociales, no físicas (intimidación emocional, huidas de casa, picarescas en el colegio) que los chicos. Las chicas suelen iniciarse en estas conductas en la edad adolescente. Sin embargo, no todos los adolescentes que presentan estas conductas en la infancia se van a agravar. Asimismo, esta conducta antisocial puede aparecer desde la adolescencia sin haberse presentado en la infancia (Canals & Guillament, 2006).

De igual manera, las conductas antisociales tienen repercusiones a corto plazo para el adolescente que ejecuta estas conductas como el exilio del colegio, ingreso para recibir atención en un hospital, internamiento en centros para menores infractores, entre otros. Asimismo, estas conductas tienen consecuencias para aquellos con los se relaciona, así como secuelas a largo plazo. Estos adolescentes son vulnerables a caer en actividades delictivas, adicción a sustancias legales e ilegales, enfermedades mentales, dificultades sociales y familiares, entre otras (Andujar, 2012). Estos comportamientos antisociales son una preocupación social en la actualidad, pues son la causa principal de la delincuencia violenta (Gallardo et al., 2009).

Según el Minjus (2017), en abril del 2017, se registró 3.723 adolescentes que habían transgredido las normas en el Perú y que fueron acogidos en el marco del Sistema de Reinserción Social del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal (SRSALP). De todo este conjunto, el 58,3% se atendió en medio cerrado y el 41,7% restante en medio abierto. Asimismo, en ese año, el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación (CJDR) de Lima presentó la mayor cantidad de atenciones, constituyendo el 43,1% de los casos atendidos a nivel nacional y en el Centro Juvenil de Servicio de Orientación al Adolescente – SOA RIMAC con 20.3%(314 adolescentes infractores) seguido del SOA Lima Norte con 11,5% (178 adolescentes infractores). En el SRSALP, el mayor porcentaje de infractores juveniles son hombres, representó el 93,4% del total, mientras que el 6,6% son mujeres. En el SOA, el mayor porcentaje de adolescentes infractores se encuentran en los que tiene 17 años (31,4%) y 16 años (20,6%). En el CJDR, el mayor porcentaje es también a los 17 años (31,7%), pero seguido de los de 18 años (23,4%) y 16 años (19,8%). Durante el periodo 2011-2016, ha habido un incremento de 4736 a 6950 adolescente atendidos por el SRSALP.

Sobre lo expuesto, esta investigación se plantea como objetivo estudiar cuál es la correlación entre la variable agresividad y la conducta antisocial en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

1.2. Formulación del problema

1.2.1 Pregunta principal de investigación

¿Existe relación entre agresividad y conducta antisocial delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres?

1.2.2 Preguntas específicas de investigación

¿Cuál es la relación entre las dimensiones de la agresividad y la conducta antisocial-delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres?

¿Cuál es la relación entre la agresividad y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres?

¿Cuál es la relación entre la conducta antisocial delictiva y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres?

1.3. Justificación de la investigación

La presente investigación se realizó para tener un mayor conocimiento de la problemática de las variables agresividad y conducta antisocial-delictiva en los adolescentes participantes de este estudio, la cual nos brindó información de las características más destacables de ambas variables, su relación entre ambas, y su relación con las variables sociodemográficas, y sea de guía para que se realicen intervenciones en los centros educativos. También, se realizó porque se ve que cada vez más los adolescentes son más agresivos y muestran conductas antisociales-delictivas. Se puede ver reflejado en la violencia en el colegio y la delincuencia juvenil, propias de la consecuencia de la evolución de conductas agresivas y antisociales. Por eso, resulta aún más importante el desarrollo del presente tema (Seisdedos, 2001).

A nivel social, es relevante realizar la investigación en la población adolescente, puesto que están en una etapa de desarrollo y se encuentran expuestos a diversos factores de riesgo que pueden hacer que realicen actos agresivos o violentos, y conductas antisociales. Por eso, es necesario intervenir lo antes posible en estos aspectos conductuales para que los adolescentes puedan tener un desarrollo emocional y bienestar psíquico adecuado (Peñaherrera, 1998). Esta investigación servirá como antecedente para próximas investigaciones y propuestas de intervención para los adolescentes y su entorno (colegio, familia). Asimismo, será de gran utilidad para concientizar a la sociedad (familias y escuelas), ya que, desde el seno familiar y la escuela, se puede ver estas muestras de conductas agresivas y antisociales, y hacer hincapié de que la familia y la escuela son pilares fundamentales para educar y/o formar a los adolescentes.

Los resultados adquiridos favorecerán a los psicólogos, padres de familia, pedagogos y otros profesionales estrechamente relacionados con la formación de los niños y adolescentes, a realizar medidas preventivas (asesorías, talleres, charlas) y correctivas según sea el caso. Para el caso del colegio, se puede brindar asesoría sobre los resultados y así las autoridades de la institución, como el Departamento de Psicología del colegio, podrán promover talleres de habilidades sociales y sensibilización para los alumnos, asesorías a los profesores sobre qué estrategias utilizar ante la presencia de estas conductas en el aula virtual o en lo presencial.

Para la presente investigación, se observó limitados estudios sobre la relación de ambas variables en esta población, pese a que Loeber y Stouthamer-Loeber (1998) sustentan esta relación. Por ello, esta investigación contribuirá al campo de la psicología. En cuanto a la relevancia metodológica, se contó con instrumentos con adecuadas propiedades de validez y confiabilidad. Se dispone utilizar el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry (1992), adaptada a nuestro país por Matalinares (2012), ya que nos permitirá tener una exploración más precisa para el desarrollo del tema. Asimismo, se utilizó el cuestionario de conducta antisocial – delictiva de Seisdedos (1988), adaptado a nuestro país por Julon (2014).

1.4. Objetivos de la investigación

1.4.1. Objetivo general

Determinar la relación entre agresividad y conducta antisocial - delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

1.4.2. Objetivos específicos

Determinar la relación entre las dimensiones de la agresividad y la conducta antisocial-delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

Determinar la relación entre la agresividad y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

Determinar la relación entre la conducta antisocial delictiva y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

1.5. Hipótesis

Hipótesis general:

H1: Existe relación entre el nivel de agresividad y conducta antisocial-delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

H0: No existe relación entre el nivel de agresividad y conducta antisocial-delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

Hipótesis específicas:

HE1: Existe relación entre las dimensiones de la agresividad y la conducta antisocial-delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

HE0: No existe relación entre las dimensiones de la agresividad y la conducta antisocial-delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

HE2: Existe relación entre agresividad y las variables sociodemográficas en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

HE0: No existe relación entre agresividad y las variables sociodemográficas en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

HE3: Existe relación entre la conducta antisocial-delictiva y las variables sociodemográficas en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

HE0: No existe relación entre la conducta antisocial-delictiva y las variables sociodemográficas en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de la investigación

2.1.1 Antecedentes internacionales

López y Guerra (2022) desarrollaron una investigación, cuyo objetivo fue determinar la asociación entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales y delictivas en adolescentes de la Comarca Lagunera, en el cual participaron 42 adolescentes de ambos sexos, 21 mujeres y 21 varones, en un rango de edad de 11 a 19 años. El estudio fue de tipo descriptivo-correlacional y de alcance transversal. Se utilizaron el cuestionario de conductas antisociales y delictivas A-D de Nicolás Seisdedos y el cuestionario de evaluación del funcionamiento familiar. En los resultados, se obtuvo que los hombres presentaban mayores puntajes de conductas antisociales y delictivas con respecto a las mujeres, escasa desigualdad en la manifestación de conductas antisociales ni delictivas entre los adolescentes con un alto y bajo funcionamiento familiar, así como se evidenció una correlación entre patrones de control de conducta y las conductas delictivas. Sin embargo, no se halló una relación significativa entre las variables principales.

Caballero y Martínez (2022) realizaron una investigación, cuya finalidad fue determinar los niveles de conductas antisociales y delictivas en los adolescentes de una escuela secundaria de Valle Bravo. Para ello, se obtuvo la participación de 78 escolares de 1ro, 2do y 3ro del nivel secundario, masculinos y femeninas de 12 a 18 años. La investigación fue de tipo descriptivo, de diseño no experimental y corte transversal. Se aplicó el cuestionario de conductas antisociales y delictivas A-D. Los resultados resaltaron que 3% del total de encuestados presenta casi siempre conductas antisociales y delictivas y el 1% siempre presenta estas conductas. Asimismo, se encontró que el 2% de los escolares de 1ero de secundaria y 4% de los estudiantes de 2do y 3ro de secundaria casi siempre muestran estas conductas, mientras que el 1% de los alumnos de 3ro de secundaria manifestó que siempre las presentan. Se concluyó que, en la institución, existe estas conductas y que los estudiantes de tercer grado de secundaria manifiestan más las conductas antisociales-delictivas.

Padilla y Shuguli (2022) realizaron una investigación con el objetivo de determinar la relación entre el nivel de funcionalidad familiar y conducta violenta en niños de Ecuador, en el cual la muestra fue de 130 niños de ambos sexos entre las edades de 7 a 12 años. El estudio fue de tipo descriptivo-correlacional y de corte transversal. Se administró la escala de agresividad de Cuello y Oros, y el cuestionario de funcionamiento familiar. En los resultados, se evidenció que el 83.1% obtuvo un grado medio de agresividad; y el 16.9%, un rango bajo; asimismo, que no existe diferencias significativas en los sexos con respecto a los puntajes de agresividad y un mayor nivel en la comunicación familiar se relaciona con un puntaje bajo de agresividad. Los autores concluyeron que no existe una asociación significativa entre funcionalidad familiar con la conducta violenta; sin embargo, se encontró que la agresividad tiene relación con dos de las dimensiones de funcionalidad familiar (comunicación y armonía).

Guzmán (2018) realizó una investigación con el objetivo de determinar la relación existente entre agresividad y conductas antisociales - delictivas en estudiantes de segundo y tercero básico del Instituto Nacional de Educación Básica, colonia del Maestro, del departamento de Quetzaltenango de Guatemala. La muestra fue de 48 estudiantes de ambos sexos entre las edades de 14 a 16 años. El estudio tuvo un alcance transversal y de tipo descriptivo-correlacional. En el presente estudio, se hizo uso de la prueba INAS-87 y el cuestionario de conductas antisociales y delictivas

A-D de Nicolás Seisdedos. En los resultados, se finiquitó la existencia de una correlación positiva muy alta (0.9) entre ambas variables principales. Por otro lado, se evidenció que el 80% de los hombres y el 66.67 % de las mujeres presenta un nivel medio de agresividad y que el 33.33% de mujeres y el 20% de hombres presentan un nivel alto de agresividad.

Garaigordobil y Maganto (2016) elaboraron un estudio con el objetivo de examinar la presencia de la conducta antisocial tomando en cuenta ciertas características sociodemográficas en los adolescentes y jóvenes del país Vasco, en el cual la muestra fue de 3026 entre hombres y mujeres entre las edades de 12 a 18 años. Su estudio fue de nivel descriptivo comparativo y transversal. Para ello, se aplicó la escala de problemas de conductas de Navarro para la evaluación de padres/madres y el cuestionario de conductas antisociales-delictivas de Seisdedos. En los resultados, se concluyó que el 16.6% tenía un nivel alto de conductas antisociales (percentil 85-99), de los cuales el 10 % se inscribe en el perfil de alto riesgo (percentil 85-94) y el 6.6 % en el perfil antisocial (percentil 95-99). Asimismo, en la conducta antisocial, la diferencias entre ambos sexos fueron bajas, en cuanto a la edad se halló que, conforme aumenta la edad, hay diferencias significativas en los niveles de conducta antisocial, observándose que hay una elevación de esta conducta en los varones de 16 a 18 años.

2.1.2 Antecedentes nacionales

Ruiz (2023) elaboró una tesis con el fin de determinar la relación entre la agresividad y las conductas antisociales-delictivas en escolares de una institución educativa del distrito de Los Olivos, en el cual la muestra fue de 218 escolares de 2do, 3ro y 4to del nivel secundario, de sexo femenino y masculino, pertenecientes al rango de 13 a 16 años. Este estudio fue de tipo descriptivo-correlacional y de corte transversal. Las herramientas que se administraron fueron el cuestionario de conductas antisociales - delictivas (A – D) y el cuestionario de agresión de Buss-Durkee. Los descubrimientos evidenciaron una asociación significativa entre la agresividad con la conducta antisocial y delictiva. Asimismo, se encontró relación entre la edad, el grado académico, y el recibir sanciones en el colegio tanto con la agresividad como con las conductas antisociales y delictivas. Concluyó que, a mayores niveles de conductas antisociales y delictivas, existe mayor nivel de agresividad.

Pelaez (2023) realizó una investigación con el objetivo de determinar la relación existente entre conductas antisociales-delictivas y el funcionamiento familiar en los alumnos de secundaria de una institución educativa de Chíncha, en el cual la muestra fue de 222 alumnos de 1ro a 5to de secundaria, de ambos sexos, entre las edades de 12 a 18 años. La tesis fue descriptiva – correlacional y de corte transversal. Los instrumentos aplicados fueron el test de funcionamiento familiar FF-SIL de Perez et al. (1997) y la escala de conductas antisociales y delictivas de Andreu y Peña (2013). Se halló como resultados que existe una correlación significativa ($p < .01$) entre las variables principales de la investigación, concluyendo que a más niveles de funcionamiento familiar existe un menor grado de conductas antisociales delictiva. Asimismo, se obtuvo que el 41% de los adolescentes presentó un nivel medio de funcionamiento familiar y el 73.4% de los escolares un nivel bajo de conducta antisocial delictiva.

Gallo y Zumaeta (2021) realizaron una investigación con el objetivo de determinar la relación de significancia entre las conductas antisociales delictivas y la violencia familiar en escolares de 4to y 5to de secundaria de una institución educativa del departamento de Moquegua, en el cual la muestra fue de 129 adolescentes de

ambos sexos entre las edades de 14 a 18 años. El estudio fue descriptivo – correlacional y transversal. Para este estudio, utilizaron el cuestionario de violencia familiar de Altamirano y Castro, y el cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D) de Nicolas Seisdedos. Se demostró, en los descubrimientos, la existencia de una correlación significativa entre las variables principales ($p=0.00$), concluyendo que, a mayor violencia familiar, existe mayor manifestación de las conductas antisociales-delictivas en los estudiantes. Asimismo, se evidenció que el sexo femenino presenta mayor violencia familiar y conductas antisociales-delictivas

Vega (2021) elaboró una tesis con la meta de descubrir la relación entre el clima social familiar y conducta antisocial en estudiantes de secundaria en una institución educativa de Jaén. El estudio contó con la participación de 150 escolares de 3ro a 5to del nivel secundario que presentaban conductas problemáticas, tanto masculino como femenino entre los 12 y 17 años. Asimismo, el estudio fue de tipo descriptivo, correlacional y transversal. Se aplicó a los estudiantes la escala de clima social en la familia de Moos y Tricket adaptada por Ruiz y Guerra (1993) y el cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D) de Nicolas Seisdedos adaptada por Ponce (2003). En los descubrimientos, se identificó que el 39% de los participantes tenía un grado excelente de clima social familiar, el 49% de los encuestados presentó un grado excelente en la dimensión relaciones, y el 45% de los escolares tenía conductas antisociales significativas o muy significativas. Se concluyó que existe interrelación entre las variables principales; así, a más altos niveles de clima social familiar, habrá un menor nivel de conducta antisocial.

Fernández (2020) realizó una investigación con el objetivo de determinar la relación existente entre expresión de ira y conductas antisociales - delictivas en adolescentes infractores del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima. La muestra fue de 234 infractores del sexo masculino entre las edades de 15 a 19 años. El estudio fue de tipo descriptivo, correlacional y transversal. Las herramientas aplicadas fueron el cuestionario de conductas antisociales - delictivas (A – D) y el Inventario de expresión de ira estado - rasgo (STAXI - 2). En los hallazgos, se demostró que existe una relación significativa entre la expresión de ira y la conducta antisocial – delictiva ($p=0.01$) y que la edad promedio fue de 17 años. Asimismo, los adolescentes que presentaron mayores conductas disruptivas obtuvieron más puntaje en la dimensión ira estado, rasgo y expresión.

2.2. Bases teóricas

2.2.1 Agresividad

2.2.1.1 Definiciones de agresividad

Buss y Perry (1961) definen que la agresividad es una conducta o respuesta emocional adaptativa hacia los peligros del medio ambiente, manifestada como agresividad física y verbal.

Según Berkowitz en 1996 (citado en Castillo, 2006), se define como las acciones de irrespeto, humillación o incitación a los demás con intención que se puede dar en diversos contextos.

Bandura y Ribes (1975) determinan a la agresividad como aquella acción que produce daño a una persona o propiedad, la cual puede presentarse como psicológicas y/o de manera física.

Fernandez et al. (2004) establecen a la agresividad como una conducta intencional que origina lesiones físicas y/o sufrimiento psicológico a otras personas, la cual en situaciones catastróficas puede tener efectos nocivos para la víctima.

El comportamiento agresivo está presente en el hombre desde su nacimiento, suele manifestarse desde los primeros años de vida, pero su intensidad va disminuyendo conforme pasan los años (Castillo, 2006).

2.2.1.2 Definición de las dimensiones según Buss y Perry

Según Buss y Perry, la agresividad se categoriza en cuatro dimensiones.

Agresión física: La agresión física es el factor motor de la agresión que se manifiesta a través de golpes y empujones dirigidos a diferentes partes del cuerpo o por el uso de armas (cuchillos, revolver, entre otros) para causar daño a otra persona (Buss & Perry, 1992).

Agresión verbal: La agresión verbal es el componente motor de la agresión que se da a través de la palabra de una forma negativa (insultos, amenazas). Esta pueda ser pasivo si no hay respuesta del agraviado y se considera activo si la hay (Buss & Perry, 1992).

Hostilidad: Es el componente cognitivo de la agresividad, en la cual hay una evaluación negativa hacia los demás, en la que hay sentimientos de desconfianza e injusticia hacia los demás, unido casi siempre a la intención de dañar. Además, se manifiesta mostrando desprecio, indignación y rencor hacia los demás (Buss & Perry, 1992).

Ira: La ira es el conjunto de sentimientos que surgen tras la percepción de haber sido dañados, el cual implica la activación psicológica y preparación para la agresión. Es el componente emocional o afectivo de la conducta agresiva (Buss & Perry, 1992).

2.2.1.3 Enfoque teórico de agresividad

Teoría etológica

La teoría etológica estudia el comportamiento animal. Se toma gran interés por conocer cómo adquieren y actúan de acuerdo a su naturaleza genética y a la influencia del ambiente (Mori, 2012). En consideración a esta teoría, es destacable tomar en cuenta que contribuye en el estudio de las conductas agresivas y entender los beneficios en el mundo animal. También se busca conocer más de estas conductas en el plano humano y aportar recomendaciones enfocadas a mitigar los efectos dañinos de la conducta violenta del ser humano (Gil et al., 2002).

Según Lorenz (1971), son las adaptaciones filogenéticas que cambian de una especie a otra, es decir los impulsos innatos han evolucionado conforme han ido evolucionando la especie humana, y que la finalidad de las conductas agresivas es la supervivencia de la especie. Asimismo, sostuvo que la pulsión de la agresión es una pulsión primitiva, no derivada, que se descarga espontáneamente; es decir, que las pulsiones tienden a descargarse automáticamente, incluso en ausencia de situaciones y de estímulos adecuados y específicos.

Estas conductas agresivas se dan con el propósito de conservar la especie y no con un principio malévolo. Por eso, se realiza basándose en tres funciones: selección del más fuerte en bien de su conservación, agresión intraespecífica

(proporción de territorio, donde aún el más débil tenga un espacio adecuado) y creación de un orden jerárquico para un mundo equilibrado. Se concluye que la agresividad es necesaria para el mantenimiento, equilibrio y evolución de la especie.

Teoría psicoanalítica

Esta teoría tuvo sus inicios con Freud. En un primer momento, creyó que la conducta agresiva era ocasionada principalmente por el instinto sexual, pero después señaló que provenía de los instintos del yo en su lucha por mantenerse y protegerse. Asimismo, enfatiza que la agresividad es producida por la sensación de imposibilidad de la satisfacción personal. También, sostiene que las pulsiones agresivas forman parte de la estructura psíquica del hombre; es decir, son innatas en el ser humano. (Carrasco & Gonzales, 2006)

Según Ramos (2008), las conductas agresivas se manifiestan como consecuencia del bloque de la libido; es decir, se libera sensaciones y sentimientos ante la limitación de obtener lo que le provoca satisfacción. De igual manera, para el psicoanalítico Bleiberg (1994), la agresividad es causada por el desequilibrio de la autoestructura del yo, la cual se identifica por tener susceptibilidad egocéntrica; es decir, la agresividad se manifiesta a causa de tener el control y un intento por mantener un mayor grado de la instancia del yo.

Teoría del aprendizaje social

Esta teoría fue formulada por Alberd Bandura (1973) y tiene como antecedente que todos los seres humanos venimos como una tabla rasa; es decir, nuestras conductas son aprendidas por un proceso de imitación y observación. En la observación, si estas conductas son recompensadas, tendrán más probabilidades de que estas conductas se den en el sujeto. Por ello, se propone que este comportamiento también se capta a través de experiencias y la observación de modelos.

Según Bandura y Ribes (1975), las conductas agresivas se pueden asimilar mediante la observación de modelos, puesto que suponen que los seres humanos no nacen con conductas agresivas. Sin embargo, las conductas más violentas (irse a golpes con un enemigo, duelo de navajas, combatir como soldado, entre otros), necesitan de un aprendizaje más especializado y de destrezas complicadas. Por eso, estas conductas no solo se aprenden por medio de la contemplación de modelos agresivos sino también a través de la experiencia directa. Dentro de los modelos, se encuentran los gestores sociales y sus diversas influencias, principalmente las influencias familiares, influencias subculturales y el modelamiento simbólico.

- Influencias familiares: Son los primeros modelos en la vida de los niños. Estos pueden ser los padres, hermanos, tíos, primos que influyen en la socialización del niño. Estos familiares son modelos y reforzadores de la conducta agresiva, pues, aunque los padres no lleguen a conductas ilegales, enseñan soluciones agresivas a los problemas. También, los padres que enseñan conductas de sometimiento cuentan con hijos que usan actitudes agresivas con sus compañeros (Bandura y Ribes, 1975).
- Influencias subculturales: Son las creencias, actitudes, costumbres, entre otros en la que crece el niño, el que influirá en la adquisición de conductas agresivas (Bandura y Ribes, 1975).
- Modelamiento simbólico: La mayor parte de nuestro aprendizaje social se da por observación casual o directa de modelos de la vida real, pero estos

pueden ser también toda imagen que pueda ser llamativa ante los ojos de los niños, siendo la televisión y el internet lo que también influye en el aprendizaje de patrones agresivos (Bandura y Ribes, 1975).

Las reacciones agresivas son mayormente aprendidas mediante la contemplación, pero son perfeccionadas a través de la práctica continua. Según Gimeno et al. (2011), el aprendizaje de comportamientos disruptivos está relacionado con cuatro aspectos entre sí: la relación con personas que muestran actitudes o conductas violentas, el aprendizaje de conductas agresivas, el reforzamiento de comportamientos violentos, y la imitación de modelos donde se ejerce la violencia. Se concluye que el aprendizaje influye en la conducta agresiva, y que la familia y la escuela son los modelos de los cuales aprenden los niños, ya que son gran parte responsables de que esas conductas agresivas aumenten o disminuyan. Esto se debe a que los niños tienden a imitar a modelo que reconocen como figuras importantes y significativas (Carrasco, 2006). Sin embargo, no se puede precisar exactamente en qué momento se dio el aprendizaje de la agresión, pues el niño está expuesto a diversos modelos (Castillo, 2006).

Teoría de la frustración – agresión

Esta teoría fue postulada por Dollard y Miller (citado en Berkowitz, 1989), quienes refieren que los comportamientos agresivos se manifiestan ante situaciones que le provocan frustración a la persona o cuando existe un bloqueo en algunos de sus objetivos, como un mecanismo de defensa. No obstante, no es la privación lo que causa la conducta agresiva, sino la dificultad de alcanzar el objetivo. De este modo, se puede concluir que la no satisfacción de las necesidades básicas haría que los seres humanos desarrollen conductas agresivas; por eso, las frustraciones previas pueden intensificar la reacción agresiva evocada en la situación inmediata. También, nos refiere que la agresividad tiene relación con la perspectiva de satisfacción que la persona se haya anticipado y con el grado de expectativa de logro. Sin embargo, la agresión puede que no aparezca por temor a las represalias o por una proclividad débil hacia la agresividad. Asimismo, las frustraciones pueden crear inclinaciones agresivas, a pesar de que no sean dirigidas al sujeto personalmente, pues, con solo generar un afecto negativo, se presenta la conducta agresiva.

Según Pastore (1952), la agresividad surge cuando la frustración se encuentra ligada a circunstancias arbitrarias, injustas o ilegítimas. En una de sus investigaciones, encontró que los adolescentes eran más propensos a reaccionar de manera agresiva ante situaciones frustrantes arbitrarias o injustas que frente a situaciones menos injustas y excusables.

Miller (1941) define que la frustración no siempre se desencadenará en agresividad, pues puede dejar de expresarse si la persona desarrolla formas alternativas ante situaciones frustrantes. Las opciones que podría realizar son huir de la situación, conseguir metas alternativas o sobrepasar de los obstáculos, por lo que la conducta agresiva se reprime, pero si no lo obtuviese por estos medios, la conducta agresiva puede volver a surgir.

Modelo del procesamiento de la información

Este modelo postula que la agresividad es causada por deficiencias en el procesamiento de la información. Los sujetos agresivos tienen procesos erróneos en la búsqueda de estrategias adecuadas o en la disponibilidad de información en la memoria a largo plazo, por lo que tienden a afrontar de manera ineficaz los problemas de la vida diaria (Dodge y Crick, 1990).

Según Pakaslahti (2000), se puede dividir en cinco fases cómo procesan los niños agresivos de los no agresivos. En la primera fase, los sujetos agresivos codifican de una manera errónea la situación social y las señales internas, por lo que los niños agresivos prestan menos atención a los estímulos sociales del medio ambiente. En la segunda fase, la interpretación y análisis de la situación refiere que los niños agresivos tienden a relacionar con mayor facilidad circunstancias actuales con sus experiencias pasadas, y también realizan en mayor grado atribuciones hostiles y de intencionalidad al interlocutor. En la tercera fase, los adolescentes agresivos tienden a formular metas hostiles, tales como la dominancia o la venganza, y tienen un mayor grado de frustración ante la irrupción de sus metas previstas. En la cuarta fase, los niños agresivos tienden a crear un mayor número de estrategias agresivas, impulsivas o destructivas; en cambio, los niños no agresivos son capaces de generar soluciones alternativas ante una situación conflictiva. En la quinta fase, es la evaluación de la estrategia más adecuada para resolver el conflicto, en la cual los niños agresivos creen que la conducta agresiva es correcta porque la víctima se lo merece, y conseguirán mayores recompensas. Finalmente, la sexta fase refiere la ejecución conductual de la estrategia mejor evaluada, es decir los niños agresivos ejecutan y emplean las conductas agresivas.

2.2.2 Conducta antisocial - delictiva

2.2.2.1 Definiciones de conducta antisocial

La conducta antisocial es un comportamiento no delictivo, aquello que se encuentra desviado del marco normativo y social, que casi roza con la frontera de la ley (Seisdedos, 2001)

La conducta antisocial es cualquier conducta que transgreda las reglas o normas sociales y/o sea una acción que atente contra los derechos de los demás (Garaigordobil & Maganto, 2016).

Según Peña y Graña (2006), el comportamiento antisocial abarca los múltiples actos que van en contra de las disposiciones sociales y/o los demás. Se evidencia a través de actos agresivos repetitivos, incendios intencionados, hurtos, devastación de propiedades pública o privada y la vulneración de las reglas tanto el hogar como en la escuela. Por otro lado, una conducta se puede calificar como antisocial, dependiendo de varios factores como las normas, el sexo, la edad, entre otros.

2.2.2.2 Definición de conducta delictiva

Seisdedos (2001) define a las conductas delictivas como aquellas prácticas que son ilegítimas; es decir, las conductas como robar, amenazar entre otros.

Peña y Graña (2006) definen a las conductas delictivas como actos prohibidos considerados en las leyes de una sociedad. Las personas que cometen estas conductas, al ser considerados de carácter penal, son sometidas ante los tribunales de justicia del país. Por otro lado, en algunos países, algunas conductas que eran consideradas como delito, actualmente no lo son y no serían consideradas como delito.

2.2.2.3 Definición de las dimensiones según Nicolás Seisdedos

Conducta antisocial: Seisdedos (2001), indica que el comportamiento antisocial son desviaciones de la conducta (tirar basura, romper un objeto, etc.). Estos actos lo

realizan sin pensarlo. Por eso, el comportamiento antisocial no lleva a realizar actos delictivos, ya que no es premeditado ni analizado.

Conducta delictiva: Seisdedos (1988) señala que se acopla al individuo, ya que no tuvo un modelo a seguir y no recibió el aprendizaje de las normas sociales, ya sea porque no le inculcaron o porque no evidenció estas conductas positivas en el entorno en el que se desenvuelve.

2.2.2.3 Enfoque teórico de la conducta antisocial - delictiva

El cuestionario de conductas antisociales – delictivas (A-D) se creó tomando en cuenta la teoría de la personalidad de Eysenck.

Teoría de Eysenck

Eysenck expone que el comportamiento antisocial y delictivo es fruto de la influencia de los elementos ambientales sobre los humanos con determinadas predisposiciones genéticas. Esta teoría divide en tres dimensiones temperamentales de la personalidad: extroversión – introversión, neuroticismo - estabilidad emocional y psicoticismo (Vázquez et al., 2011). La teoría de Eysenck propuso dos dimensiones: la extraversión y el neuroticismo. La primera dimensión comprende los rasgos de dominancia, dogmatismo, sociabilidad, vitalidad, actividad, búsqueda de sensaciones, despreocupación, urgencia y aventura. La segunda dimensión comprende los rasgos de ansiedad, sentimientos de culpa, baja autoestima, tensión, irracionalidad, timidez, tristeza, emotividad (Andujar, 2012).

Los principios teóricos de Eysenck explican cómo la conducta antisocial y delictiva se relacionan con valores altos en neuroticismo, extraversión y psicoticismo. Un alto nivel de neuroticismo funciona como reforzador de los hábitos antisociales presentados desde la infancia, por lo cual es más difícil modificar estas conductas por otras más adecuadas; asimismo, se relaciona con síntomas de ansiedad ante los estímulos dolorosos que provocan dificultades en el aprendizaje social. Con estas características, se basó para que relacionara las puntuaciones altas en esta dimensión con la conducta antisocial o delictiva. Con respecto a la dimensión extroversión, los extrovertidos se adaptan mejor a la estimulación aversiva, tienen resistencia al dolor, hay mayor necesidad de estimulación y presentan menor autocontrol con respecto a los introvertidos, por lo cual son más proclives a manifestar comportamientos antisociales (Eysenck, 1976).

Posteriormente, amplía su teoría, proponiendo la variable psicoticismo, la cual comprende los rasgos de agresividad, frialdad, egocentrismo, impulsividad, baja sociabilidad, baja empatía, creatividad. El autor considera que las personas con un alto nivel de psicoticismo son solitarias, problemáticas, inhumanas, crueles, carentes de sentimientos, buscadoras de sensaciones y hostiles. Asimismo, puede presentar alteración del pensamiento, las emociones y la conducta motora, así como alucinaciones o delirios. Por lo cual, se le relaciona con la psicopatía; como los trastornos de la conducta antisocial e impulsiva, el egocentrismo y la ausencia de culpa. Esta dimensión es la que más relación tiene con la conducta delictiva (Eysenck & Eysenck, 1976).

CAPÍTULO III. MATERIALES Y MÉTODOS

3.1. Tipo de estudio y diseño de la investigación

La investigación es de nivel descriptiva - correlacional, ya que tiene como fin identificar la relación entre agresividad y conducta antisocial-delictiva en adolescentes de 3ro a 5to del nivel secundario, en cómo se presenta en la realidad (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). En cuanto al diseño de la investigación es no experimental transversal, pues no se manipula de manera intencional las variables; es decir, se observará las variables, tal y como se presenta en el medio; y se recolectará los datos en un solo momento y en un tiempo único para después estudiarlas (Hernández et al., 2014).

3.2. Población y muestra

La población de la investigación estuvo compuesta por 300 escolares aproximadamente de 3ro a 5to de secundaria, de ambos sexos, de 14 a 17 años, matriculados en el periodo 2022, de un colegio privado de San Martín de Porres. La muestra fue de 170 estudiantes de 3ro a 5to de secundaria de una institución educativa privada de la urbanización Ingeniería en San Martín de Porres.

3.2.1. Tamaño de la muestra

La dimensión de la muestra fue de 170 estudiantes de 3ro a 5to de secundaria, de ambos sexos, de 14 a 17 años matriculados en el periodo 2022, de una institución educativa privada de la urbanización Ingeniería en San Martín de Porres.

Para la presente investigación, se utilizó con un nivel de confiabilidad del 95% con un margen de error de 5% y un valor de prevalencia estimado de 50%. Para computar la muestra, se hizo el uso del siguiente método:

Dónde:

$$n = \frac{NZ^2 P (1 - P)}{(N - 1) E^2 + Z^2 P (1 - P)}$$

n = Tamaño muestral

N = Tamaño poblacional

E = Margen de error aceptable

Z = Nivel de confiabilidad

P = Proporción que se supone encontrar en la población

1 - P = Proporción que no se supone encontrar en la población

3.2.2. Selección del muestreo

Los participantes fueron seleccionados por medio de un muestreo no probabilístico intencional (Hernández et al., 2014).

3.2.3. Criterios de inclusión y exclusión

Criterios de inclusión:

- Escolares de 3ro a 5to de secundaria
- Inscritos durante el periodo 2022
- De sexo masculino y femenino
- Que respondan a todas las preguntas de los cuestionarios

Criterios de exclusión:

- Que no brinden el consentimiento y asentimiento
- Que pertenezcan al programa de inclusión educativa

3.3. Variables

3.3.1. Definición conceptual y operacionalización de variables

AGRESIVIDAD

Definición conceptual

Buss y Perry (1992) definen a la agresividad como “una reacción o respuesta que intenta descargar estímulos dañinos sobre otros organismos”.

Definición operacional

La variable agresividad es de naturaleza cualitativa, tipo politómica y su escala de medición es ordinal. Las puntuaciones de la variable se obtendrán a través del cuestionario de agresión de Buss y Perry (1992), adaptada al Perú por Matalinares et al. (2012). La variable agresividad nos brinda las categorías de muy bajo (0-51), bajo (52-67), medio (68-82), alto(83-98) y muy alto(99 a más). Asimismo, está constituida por 4 dimensiones: agresividad física, agresividad verbal, ira y hostilidad, las cuales están categorizadas. En la dimensión agresividad física, los rangos son menos a 11 puntos(muy bajo), de 12-17 puntos (bajo), de 16-23 puntos (medio), de 24-29 puntos (alto) y de 30 a más (muy alto). En la dimensión agresividad verbal, los rangos son menos a 6 puntos(muy bajo), de 7-10 puntos(bajo), de 11-13 puntos (medio), de 14-17 puntos (alto) y de 18 a más (muy alto). En la dimensión ira, los rangos son menos a 12 puntos(muy bajo), de 13-17 puntos(bajo), de 18-21 puntos (medio), de 22-26 puntos (alto) y de 27 a más (muy alto). En la dimensión hostilidad los rangos son menos a 14 puntos(muy bajo), de 15-20 puntos(bajo), de 21-25 puntos (medio), de 26-31 puntos (alto) y de 32 a más (muy alto). Con esta prueba, se medirá el nivel de agresividad en estudiantes de 3ro a 5to de secundaria de una institución educativa privada de San Martín de Porres (ver anexo G).

CONDUCTA ANTISOCIAL-DELICTIVA

Definición conceptual

Seisdedos (2001) define a la conducta antisocial como aquellas conductas no delictivas, pero que se encuentran apartados de las normas sociales establecidas y que tienen un acercamiento muy cercano a hechos ilegales. Por otra parte, define a la conducta delictiva como el comportamiento que es ilegal.

Definición operacional

La variable conducta antisocial – delictiva, la cual es de naturaleza cualitativa, tipo politómica y una escala de medición ordinal, está integrada por dos dimensiones: conducta antisocial y conducta delictiva. Las puntuaciones de la variable se obtendrán a través del cuestionario de conducta antisocial-delictiva de Seisdodos (1988), adaptada al Perú por Julon (2014), el cual también nos brinda las categorías por cada subescala. En la dimensión conducta antisocial y delictiva los rangos son de 1-25 Pc (bajo), de 26-75 Pc (medio), de 76-99 Pc (alto). Con esta prueba, se medirá el nivel de conducta antisocial - delictiva en la presente muestra (ver anexo G).

3.3.2 Variables sociodemográficas y de caracterización de la muestra

En las variables sociodemográficas, se considerará el sexo(masculino/femenino), la edad (14,15,16,17), el grado escolar (3ro,4to,5to), lugar de procedencia (Lima/provincias), con quien vive (mamá y papá /solo papá/solo mamá/otros), antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre (si/no), percepción de la relación con su familia (muy mala, mala, regular, buena, muy buena), percepción de relación con tus compañeros de escuela(muy mala, mala, regular, buena, muy buena) y autodefinición de su rendimiento escolar(muy bajo, bajo, regular, buena, muy buena).

3.4. Plan de recolección de datos e instrumentos

3.4.1 Instrumentos de estudio

Para los propósitos de la investigación, se empleará tres instrumentos, la ficha demográfica, el cuestionario de agresividad (AQ) de Buss y Perry y el cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D) de Nicolás Seisdodos.

3.4.1.1 Ficha demográfica

La ficha demográfica nos será de gran utilidad para recolectar datos básicos y adicionales de la muestra de estudio. La ficha fue desarrollada, tomando de base la relación a las variables agresividad y conducta antisocial

3.4.1.2 Cuestionario de agresividad (AQ) de Buss y Perry

El cuestionario fue elaborado por Buss y Perry (1992). Su administración es en forma individual o grupal y debe ser realizado en un ambiente apropiado que permita la concentración y comodidad del evaluado. El periodo de tiempo de aplicación es de 20 minutos aproximadamente. La población que está dirigida es a adolescentes y jóvenes de ambos sexos a partir de los 10 a 25 años.

El objetivo del cuestionario es medir la variable agresividad en sus diferentes niveles: cognitivo, emocional - afectivo e instrumental (López del Pino et al., 2009). Está compuesta por 29 ítems, de los cuales dos ítems (15 y 24) son formulados en forma inversa. Se estructuran en cuatro dimensiones: agresión física compuesta por nueve ítems (1, 5, 9, 13, 17, 21, 24, 27 y 29), agresividad verbal compuesta por cinco ítems (2, 6, 10, 14, 18), hostilidad compuesta por ocho ítems (4, 8, 12, 16, 20, 23, 26 y 28) y, finalmente, ira compuesta por siete ítems (3, 7, 11, 15, 19, 22 y 25).

Los 29 ítems del AQ están compuestos en escala de 5 puntos de tipo Likert que va desde “completamente falso para mí”, “bastante falso para mí”, “ni verdadero ni falso para mí”, “bastante verdadero para mí” y “completamente verdadero para mí”.

La corrección del cuestionario comprende en asignar el puntaje correspondiente a cada ítem. De esa manera, se asigna el puntaje de 1 a las respuestas *completamente falso para mí*, 2 a las respuestas *bastante falso para mí*, 3 a *ni verdadero ni falso para mí*, 4 a *bastante verdadero para mí*, 5 a las respuestas *completamente verdadero para mí*. Sin embargo, en el caso de los ítems formulados en sentido inverso (15 y 24), la calificación es de 1 para *completamente verdadero para mí*, 2 a *bastante falso para mí*, y así sucesivamente. Luego, se suma los puntajes de cada dimensión para obtener el puntaje total de agresividad. Los resultados obtenidos se contrastan con los percentiles correspondientes e interpretados de acuerdo a las indicaciones obtenidas por el manual de la prueba (Buss y Perry, 1992).

En cuanto a la confiabilidad, las puntuaciones obtenidas mediante el coeficiente alpha de Cronbach fueron comprendidas entre 0.72 y 0.85. Su validez fue realizada a través de un modelo tetra dimensional de ecuaciones estructurales ($p < .01$), lo cual confirmo que el cuestionario permite medir de forma válida la agresión física, verbal, la ira y la hostilidad (Buss y Perry, 1992).

Este instrumento cuenta con una adaptación realizada en el Perú por Matalinares et al. (2012), la cual se desarrolló con 3,632 escolares cuyas edades fluctuaban entre 10 y 19 años provenientes de entidades educativas públicas de la costa, sierra y selva de nuestro país. El cuestionario mide el nivel de agresividad en muy alto, alto, medio, bajo y muy alto. A partir de este estudio, se obtuvo, mediante el coeficiente de alpha de Cronbach, que la fiabilidad en las cuatro dimensiones era óptima. El coeficiente de fiabilidad para escala total fue de 0,836, y para la subescala agresión física fue 0,683, subescala agresión verbal fue de 0,565, la subescala ira fue de 0,552 y la subescala hostilidad fue de 0,650. La validez de constructo fue realizada, extrayendo un componente principal que explica el 60.819% de la varianza total acumulada.

3.4.1.2 Cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D) de Nicolás Seisdedos

El cuestionario es una prueba que fue realizada por Nicolás Seisdedos Cubero (1988). Su administración es de manera individual o colectiva. El tiempo de duración de la prueba es de 10 a 15 minutos. La población para la cual está diseñada es para niños y adolescentes.

El objetivo de la prueba es evaluar dos aspectos que son la conducta antisocial y la conducta delictiva. Está compuesta por 40 ítems de respuestas dicotómicas sí o no. Las respuestas son anotadas en el cuestionario u hoja de respuestas. Cada respuesta recibe un puntaje de 0 o 1. La calificación total en la escala A es el número de elementos contestadas con Sí en los 20 primeros elementos del cuestionario, y la calificación total de la escala D es la puntuación con Sí de la pregunta 21 a la 40. Por tanto, la máxima puntuación en cada escala es de 20 puntos (Julon, 2014).

Este instrumento cuenta con una adaptación realizada en el Perú por Julon (2014), la cual se desarrolló con 477 adolescentes de una institución educativa, cuyas edades fluctuaban entre 11 y 17 años que asisten a instituciones educativas públicas de la costa, sierra y selva de nuestro país. A partir de este estudio, se obtuvo que la fiabilidad observada en las dos subescalas (conducta antisocial y conducta delictiva) eran óptimas. El coeficiente de fiabilidad que se obtuvo mediante el alpha de Cronbach para la subescala A fue 0,822; y la subescala D, de 0,894. La validez se obtuvo mediante el análisis factorial confirmatorio con índices de ajuste aceptables en la escala de conductas antisociales (GFI=.87; CFI=.90; RMSEA=.054) y delictiva

(GFI=.89; CFI=.86; RMSEA=.064) y por el juicio de expertos, con lo cual se comprobó que mide lo que dice medir.

3.4.2 Procedimiento de recolección de datos

La recolección de información para esta investigación se dio en cuatro fases. En primer lugar, se envió una carta al director del colegio de San Martín de Porres y se solicitó los permisos correspondientes, en donde se explicó los objetivos de la investigación.

En segundo lugar, una vez aprobada la solicitud, se realizó la coordinación de fechas y horarios con los profesores, en los cuales se explicó brevemente sobre los objetivos e importancia del estudio. Se solicitó la participación voluntaria y se hizo la entrega del consentimiento informado a los escolares que desearon participar para que sus padres aceptaran que sus hijos participen. Luego, se realizó la programación de aplicación de instrumentos con los tutores de cada grado del colegio.

En tercer lugar, se aplicó los instrumentos en las fechas y horas indicadas para la administración de las pruebas a los alumnos de cada grado. Una vez frente al alumnado, se informó brevemente los objetivos, las consignas de anonimato y confidencialidad. Asimismo, se volvió a solicitar la participación voluntaria y se pidió los consentimientos informados firmados por sus padres. Luego, se repartió los cuestionarios y la ficha sociodemográfica a aquellos individuos que entregaron firmados el consentimiento y asentimiento. Posteriormente, al concluirse el desarrollo de las pruebas, se comprobó si había alguna pregunta sin responder.

Finalmente, se calificó los instrumentos aplicados, y los hallazgos reunidos se guardaron en una base de datos en Excel, la cual después fue procesada en el Stata para su posterior análisis tanto descriptivo como inferencial.

3.5. Plan de análisis e interpretación de la información

En primer lugar, se realizó la clasificación de los test completados correctamente y con estos se desarrolló una base de datos en el programa Microsoft Excel 2017. Para el análisis e interpretación de los datos, se destinó el programa estadístico en el programa STATA 14.

En segundo lugar, se realizó el análisis descriptivo. Para las variables cualitativas (sexo, grado escolar, con quien vive, antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre, grado escolar, percepción de la relación con tu familia, autodefinición de su rendimiento escolar agresividad y conducta antisocial-delictiva), se describirá a través de frecuencias y porcentajes, y, para las variables cuantitativas(edad), se describirá a través de la media y desviación estándar.

En tercer lugar, para concluir, si existe relación entre agresividad y conducta antisocial-delictiva, se realizó la prueba estadística Chi-cuadrado, ya que ambas variables son categóricas. Por otra parte, para hallar la relación entre las variables principales y las variables sociodemográficas que son cualitativas, se utilizó la prueba estadística Chi-cuadrado, y para la relación con la variable cuantitativa (edad), se empleó la prueba estadística ANOVA. Finalmente, se tomará en cuenta un nivel de significancia de 0.5.

3.6. Ventajas y limitaciones

3.6.1 Ventajas

- Estudio de una problemática con variables no muy estudiadas en nuestro país (Fernández, 2020).
- Uso de instrumentos adaptados a la población peruana que presentan adecuada validez y confiabilidad en la medición de las variables.
- Fácil aplicación de las pruebas.

3.6.2 Limitaciones

- Algunas respuestas pueden ser falseadas por presentar deseabilidad social de los adolescentes. Para disminuir este sesgo, se solicitó que respondieran lo más honestamente y se les informó que las encuestas son anónimas.
- Los resultados alcanzados no pueden ser diversificados a otras poblaciones.
- Los hallazgos no pueden extenderse al total de la población por el tipo de muestreo manejado

3.7. Aspectos éticos

Esta investigación se rige en base a los siguientes principios y criterios.

En primer lugar, se contempló la confidencialidad de los datos personales, puesto que todos los participantes de la presente investigación se les informaron que la prueba sería de carácter anónimo y que esta solo sería utilizada para el presente estudio. Además, se les comunicó sobre el propósito y el procedimiento de recolección de datos. La información reunida de los participantes fue codificada para su protección y serán custodiados y protegidos en un ambiente confiable solo por 7 años.

En segundo lugar, se respetó los derechos de los participantes ya que el participante decide sobre la modalidad, la duración, el momento y la cantidad de información que quiera proveer en la ejecución de los instrumentos de estudio. De tal modo, se respetó el derecho que tiene cada persona humana de no dar información que considera privada o no participar.

En tercer lugar, se brindó un trato igualitario a las personas, no hay discriminación por género, grupo étnico o condición social. Por eso, todos los estudiantes que desean participar lo harán si cumplen con los criterios de inclusión y exclusión. Asimismo, se respetó el pleno derecho de elegir su participación o no en el estudio, no aceptando los actos que vayan en contra de su libertad.

Se les proporcionó una explicación breve sobre el propósito y la utilidad de la información recolectada para solicitar el consentimiento informado (anexo D). En esta explicación, se realizó con un lenguaje adaptado a los participantes y de que no existe riesgo de daño físico o impacto psicológico negativo. Asimismo, se resaltó que su participación no implica algún gasto, que son libres de renunciar al estudio en el momento que deseen y que este hecho no conlleva ninguna consecuencia para el participante.

Con este proyecto de tesis, se buscó impulsar la investigación en el país y la temática que he estudiado adquiere gran importancia en el área de psicológica clínica, educativa y social, ya que se enfocó en gestar beneficios para la sociedad. Asimismo, proporciona validez científica, evidenciándose en su estructura como en la indagación de referencias científicas validas, actualizadas y coherentes al tema de investigación.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

De los 170 participantes del estudio, la edad media fue de 15.5 años, el 54.7% de los estudiantes fue varón, el 40.5% pertenecía al tercer grado de secundaria, el 92.3% era de Lima. Entre los estudiantes, se observó que el 61.1% reportó un nivel bajo en la dimensión hostilidad, el 38.2% presentó un nivel medio en la dimensión agresividad física, el 32.9% mostró un nivel medio en la dimensión ira y el 34.7% reportó un nivel medio en la dimensión agresividad general. Sin embargo, el 48.2% de los adolescentes obtuvo un nivel muy alto en la dimensión agresividad verbal. Asimismo, el 47.6% de los estudiantes evidenció un nivel medio en la conducta antisocial y el 87.6% reportó un nivel bajo en la conducta delictiva. El resto de los hallazgos se logra contemplar en la tabla 1.

Tabla 1

Descripción de las variables principales y secundarias

	n	%
Sexo		
Varón	93	54.7
Mujer	77	45.2
Edad (m±DS)	15.5±0.8	
Grado escolar		
Tercero	69	40.5
Cuarto	53	31.1
Quinto	48	28.2
Lugar de procedencia		
Lima	157	92.3
Provincias	13	7.6
Vive con		
Mamá y papá	80	47.0
Solo papá	9	5.2
Solo mamá	73	42.9
Otros	8	4.7
Antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre		
No	118	69.4
Sí	52	30.5
Percepción de la relación con la familia		
Mala	17	10.0
Regular	73	42.9
Buena	32	18.8
Muy buena	48	28.2
Percepción de la relación con los compañeros de la escuela		
Mala	1	0.5
Regular	34	20.0
Buena	94	55.2
Muy buena	41	24.1
Autodefinición del rendimiento escolar		
Bajo	6	3.5
Regular	102	60.0
Bueno	29	17.0
Muy bueno	33	19.4

Tabla 1. continúa

	n	%
Agresividad general		
Muy bajo	40	23.5
Bajo	25	14.7
Medio	59	34.7
Alto	41	24.1
Muy alto	5	2.9
Agresividad física		
Muy bajo	11	6.4
Bajo	40	23.5
Medio	65	38.2
Alto	38	22.3
Muy alto	16	9.4
Agresividad verbal		
Muy bajo	2	1.1
Bajo	31	18.2
Medio	11	6.4
Alto	44	25.8
Muy alto	82	48.2
Ira		
Muy bajo	41	24.1
Bajo	37	21.7
Medio	56	32.9
Alto	31	18.2
Muy alto	5	2.9
Hostilidad		
Muy bajo	42	24.7
Bajo	104	61.1
Medio	24	14.1
Conducta antisocial		
Bajo	72	42.3
Medio	81	47.6
Alto	17	10.0
Conducta delictiva		
Bajo	149	87.6
Medio	21	12.3

Fuente: Elaboración propia.

Se ilustra que existe una relación significativa entre agresividad general y conducta antisocial ($p=0.00$), donde el 39.5% de los estudiantes de secundaria con nivel medio de conducta antisocial reportó un nivel medio de agresividad general. Asimismo, en los resultados, se descubrió asociación significativa entre los niveles de agresividad general y conducta delictiva ($p=0.00$), en el cual el 38.2% de los escolares con nivel bajo de conducta delictiva reportó un nivel medio de agresividad general. Además, los resultados mostraron una relación significativa entre la edad y los niveles de agresividad general ($p=0.00$), en donde los encuestados con un promedio de 15.4 años presentaron un nivel muy alto de agresividad general. También, se evidenció una relación significativa entre el grado escolar y los niveles de agresividad general ($p=0.00$), en donde el 49.3% de los estudiantes del tercer grado de secundaria reportó un nivel medio de agresividad general. De igual forma, los resultados revelaron una asociación significativa entre antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre y los niveles de agresividad general ($p=0.00$), siendo el 39.0% de los escolares sin presencia de antecedentes de maltrato físico o psicológico que reportó un nivel medio de agresividad general. De igual modo, se constató asociación significativa entre percepción de la relación con la familia y los niveles de agresividad general ($p=0.00$), en el que el 43.8% de los adolescentes con nivel regular de percepción de la relación con la familia reportó un nivel medio de agresividad general. De igual manera, los descubrimientos reflejaron una asociación significativa entre percepción de la relación con los compañeros de la escuela y los niveles de agresividad general ($p=0.00$), en la cual el 39.4% de los encuestados con una buena percepción de la relación con los compañeros reportó un nivel medio de agresividad general. Adicionalmente, se encontró asociación significativa entre autodefinición del rendimiento escolar y los niveles de agresividad general ($p=0.00$), en donde el 37.3% de los alumnos con regular autodefinición del rendimiento escolar reportó un nivel medio de agresividad general. El resto de los descubrimientos se alcanza visualizar en la tabla 2.

Tabla 2

Interrelación entre agresividad con la conducta antisocial-delictiva y las variables sociodemográficas

	Agresividad general										p-value
	Muy bajo		Bajo		Medio		Alto		Muy alto		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Conducta antisocial-delictiva											
Subescala conducta antisocial											0.00
Bajo	21	29.2	14	19.4	27	37.5	10	13.9	0	0.0	
Medio	19	23.5	10	12.3	32	39.5	17	21.0	3	3.7	
Alto	0	0.0	1	5.9	0	0.0	14	82.3	2	11.8	

Tabla 2. Continúa

	Agresividad general										p-value
	Muy bajo		Bajo		Medio		Alto		Muy alto		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Subescala conducta delictiva											0.00
Bajo	40	26.9	22	14.8	57	38.2	27	18.1	3	2.0	
Medio	0	0.00	3	14.3	2	9.5	14	66.7	2	9.5	
Edad (m±DS)	15.9±0.7		15.1±0.8		15.3±0.8		15.7±0.8		15.4±0.9		0.00
Sexo											0.96
Varón	22	23.7	12	12.9	33	35.5	23	24.7	3	3.2	
Mujer	18	23.4	13	16.9	26	33.8	18	23.4	2	2.6	
Grado escolar											0.00
Tercero	7	10.1	17	24.6	34	49.3	10	14.5	1	1.5	
Cuarto	5	9.4	3	5.7	19	35.9	24	45.3	2	3.8	
Quinto	28	58.3	5	10.4	6	12.5	7	14.6	2	4.2	
Lugar de procedencia											0.89
Lima	37	23.6	23	14.7	55	35.0	38	24.2	4	2.6	
Provincias	3	23.1	2	15.3	4	30.8	3	23.1	1	7.7	
Vive con											0.20
Mamá y papá	15	18.8	13	16.2	29	36.2	21	26.3	2	2.5	
Solo papá	1	11.1	0	0.0	2	22.2	6	66.7	0	0.0	
Solo mamá	21	28.8	10	13.7	25	34.3	14	19.1	3	4.1	
Otros	3	37.5	2	25.0	3	37.5	0	0.00	0	0.00	
Antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre											0.00
No	35	29.7	20	17.0	46	39.0	16	13.5	1	0.8	
Sí	5	9.6	5	9.6	13	25.0	25	48.1	4	7.7	

Tabla 2. Continúa

	Agresividad General										p-value
	Muy bajo		Bajo		Medio		Alto		Muy alto		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Percepción de la relación con la familia											0.00
Mala	0	0.0	1	5.9	0	0.0	13	76.4	3	17.6	
Regular	6	8.2	7	9.5	32	43.8	26	35.6	2	2.7	
Buena	10	31.3	4	12.4	16	50.0	2	6.3	0	0.0	
Muy buena	24	50.0	13	27.0	11	22.9	0	0.0	0	0.0	
Percepción de la relación con los compañeros de la escuela											0.00
Mala	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	100.0	0	0.0	
Regular	0	0.0	2	5.9	1	2.9	27	79.4	4	11.8	
Buena	27	28.7	17	18.0	37	39.4	12	12.8	1	1.1	
Muy buena	13	31.7	6	14.7	21	51.2	1	2.4	0	0.0	
Autodefinición del rendimiento escolar											0.00
Bajo	0	0.0	0	0.0	0	0.0	4	66.7	2	33.3	
Regular	15	14.7	13	12.8	38	37.3	34	33.3	2	1.9	
Bueno	8	27.6	4	13.8	13	44.8	3	10.3	1	3.5	
Muy bueno	17	51.6	8	24.2	8	24.2	0	0.0	0	0.0	

Fuente: Elaboración propia.

Se descubrió asociación significativa entre agresividad física y conducta antisocial ($p=0.00$), en donde el 39.5% de los adolescentes con nivel medio de conducta antisocial y el 43.0% de los escolares con nivel bajo de conducta antisocial presentaron un nivel medio de agresividad física. De igual modo, se halló asociación significativa entre los niveles de agresividad física y conducta delictiva ($p=0.00$), siendo el 40.9% de los escolares con nivel bajo de conducta delictiva que reportó un nivel medio de agresividad física. También, los resultados evidenciaron que existe asociación entre el grado escolar y los niveles de agresividad física ($p=0.001$), en donde el 46.4% de los estudiantes del tercer grado de secundaria reportó un nivel medio de agresividad física. Asimismo, los resultados revelaron que existe asociación entre los niveles de agresividad física y la convivencia con un familiar ($p=0.045$), en el cual el 46.3% de los encuestados que viven con padre y madre reportó un

nivel medio de agresividad física. De igual forma, se halló asociación significativa entre antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre y los niveles de agresividad física ($p=0.00$), en el que el 41.5% de los escolares sin presencia de antecedentes de maltrato físico o psicológico reportó un nivel medio de agresividad física. De igual forma, los resultados demostraron asociación significativa entre percepción de la relación con la familia y los niveles de agresividad física ($p=0.00$), en el que el 38.4% de los adolescentes con nivel regular de percepción de la relación con la familia reportó un nivel medio de agresividad física. De la misma manera, los descubrimientos reflejaron una asociación significativa entre percepción de la relación con los compañeros de la escuela y los niveles de agresividad física ($p=0.00$), en el que el 40.4% de los encuestados con una buena percepción de la relación con los compañeros reportó un nivel medio de agresividad física. Adicionalmente, se encontró asociación significativa entre autodefinición del rendimiento escolar y los niveles de agresividad física ($p=0.00$), en donde el 37.2% de los alumnos con regular autodefinición del rendimiento escolar reportó un nivel medio de agresividad física. Los otros hallazgos se visualizan en la tabla 3.

Tabla 3

Interrelación entre la dimensión agresividad física con la conducta antisocial-delictiva y las variables sociodemográficas

	Agresividad física										p-value
	Muy bajo		Bajo		Medio		Alto		Muy alto		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Conducta antisocial-delictiva											
Subescala conducta antisocial											0.00
Bajo	7	9.7	19	26.4	31	43.0	12	16.7	3	4.2	
Medio	4	4.9	21	25.9	32	39.5	19	23.5	5	6.2	
Alto	0	0.0	0	0.0	2	11.8	7	41.2	8	47.0	
Subescala conducta delictiva											0.00
Bajo	11	7.4	39	26.2	61	40.9	30	20.1	8	5.4	
Medio	0	0.0	1	4.8	4	19.0	8	38.1	8	38.1	
Edad (m±DS)	16.0±0.6		15.5±0.8		15.4±0.9		15.4±0.8		15.5±0.9		0.275
Sexo											0.153
Varón	6	6.4	26	27.9	28	30.1	22	23.7	11	11.9	
Mujer	5	6.5	14	18.2	37	48.0	16	20.8	5	6.5	

Tabla 3. Continúa

	Agresividad física										p-value
	Muy bajo		Bajo		Medio		Alto		Muy alto		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Grado escolar											0.001
Tercero	1	1.4	16	23.2	32	46.4	16	23.2	4	5.8	
Cuarto	2	3.7	7	13.2	19	35.9	17	32.1	8	15.1	
Quinto	8	16.7	17	35.4	14	29.2	5	10.4	4	8.3	
Lugar de procedencia											0.678
Lima	10	6.3	38	24.2	61	38.9	33	21.0	15	9.6	
Provincias	1	7.7	2	15.4	4	30.7	5	38.5	1	7.7	
Vive con											0.045
Mamá y papá	1	1.2	15	18.8	37	46.3	19	23.7	8	10.0	
Solo papá	0	0.0	2	22.2	2	22.2	3	33.3	2	22.2	
Solo mamá	9	12.3	18	24.7	25	34.2	15	20.6	6	8.2	
Otros	1	12.5	5	62.5	1	12.5	1	12.5	0	0.0	
Antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre											0.00
No	8	6.8	36	30.5	49	41.5	19	16.1	6	5.1	
Sí	3	5.8	4	7.7	16	30.8	19	36.5	10	19.2	
Percepción de la relación con la familia											0.00
Mala	0	0.0	0	0.0	5	29.4	7	41.2	5	29.4	
Regular	2	2.7	11	15.1	28	38.4	22	30.1	10	13.7	
Buena	2	6.3	9	28.1	13	40.6	7	21.9	1	3.1	
Muy buena	7	14.6	20	41.7	19	39.6	2	4.2	0	0.0	

Tabla 3. Continúa

	Agresividad física										p-value
	Muy bajo		Bajo		Medio		Alto		Muy alto		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Percepción de la relación con los compañeros de la escuela											0.00
Mala	0	0.0	0	0.0	1	100.0	0	0.0	0	0.0	
Regular	0	0.0	1	2.9	7	20.6	16	47.1	10	29.4	
Buena	6	6.4	28	29.8	38	40.4	16	17.0	6	6.4	
Muy buena	5	12.2	11	26.8	19	46.4	6	14.6	0	0.0	
Autodefinición del rendimiento escolar											0.00
Bajo	0	0.0	0	0.0	2	33.3	1	16.7	3	50.0	
Regular	5	4.9	17	16.7	38	37.2	30	29.4	12	11.8	
Bueno	2	6.9	7	24.1	14	48.3	5	17.2	1	3.5	
Muy bueno	4	12.1	16	48.5	11	33.3	2	6.1	0	0.0	

Fuente: Elaboración propia.

Se encontró asociación entre agresividad verbal y conducta delictiva ($p=0.044$), en donde el 49.7% de los adolescentes con nivel bajo de conducta delictiva reportaron un nivel muy alto de agresividad verbal. Asimismo, se halló asociación significativa entre el grado escolar y los niveles de agresividad verbal ($p=0.00$), en el cual el 48.2% de los escolares de quinto grado reflejó un nivel muy alto de agresividad verbal. También, los resultados evidenciaron asociación significativa entre antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre y los niveles de agresividad verbal ($p=0.01$), en donde el 44.1% de los estudiantes sin presencia de antecedentes de maltrato físico o psicológico reportó un nivel muy alto de agresividad verbal. De igual forma, los resultados revelaron asociación significativa entre la percepción de la relación con la familia y los niveles de agresividad verbal ($p=0.00$), siendo el 63.0% de los estudiantes con regular percepción de la relación con la familia que reportó un nivel muy alto de agresividad verbal. Adicionalmente, se exhibió asociación significativa entre autodefinición del rendimiento escolar y los niveles de agresividad verbal ($p=0.015$), en donde el 54.0% de los alumnos con regular autodefinición del rendimiento escolar reportó un nivel muy alto de agresividad verbal. Los demás resultados se pueden contemplar en la tabla 4.

Tabla 4

Interrelación entre la dimensión agresividad verbal con la conducta antisocial-delictiva y las variables sociodemográficas

	Agresividad verbal										p-value
	Muy bajo		Bajo		Medio		Alto		Muy alto		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Conducta antisocial-delictiva											
Subescala conducta antisocial											0.142
Bajo	1	1.4	15	20.8	7	9.7	19	26.4	30	41.7	
Medio	1	1.2	15	18.5	4	4.9	16	19.8	45	55.6	
Alto	0	0.0	1	5.9	0	0.0	9	52.9	7	41.2	
Subescala conducta delictiva											0.044
Bajo	2	1.3	30	20.1	10	6.7	33	22.2	74	49.7	
Medio	0	0.0	1	4.8	1	4.8	11	52.4	8	38.1	
Edad (m±DS)	16.5±0.7		15.6±0.8		15.6±0.8		15.4±0.8		15.4±0.8		0.309
Sexo											0.957
Varón	1	1.1	18	19.3	5	5.4	25	26.9	44	47.3	
Mujer	1	1.3	13	16.9	6	7.8	19	24.7	38	49.3	
Grado escolar											0.00
Tercero	0	0.0	10	14.5	4	5.8	19	27.5	36	52.2	
Cuarto	0	0.0	4	7.5	0	0.0	15	28.3	34	64.2	
Quinto	2	1.2	31	18.2	11	6.5	44	25.9	82	48.2	
Lugar de procedencia											0.846
Lima	2	1.3	28	17.8	11	7.0	41	26.1	75	47.8	
Provincias	0	0.0	3	23.1	0	0.0	3	23.1	7	53.8	
Vive con											0.364
Mamá y papá	1	1.2	15	18.8	6	7.6	17	21.2	41	51.2	
Solo papá	0	0.0	1	11.2	0	0.0	4	44.4	4	44.4	
Solo mamá	1	1.4	12	16.4	3	4.1	23	31.5	34	46.6	
Otros	0	0.0	3	37.5	2	25.0	0	0.0	3	37.5	

Tabla 4. Continúa

	Agresividad verbal										p-value
	Muy bajo		Bajo		Medio		Alto		Muy alto		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre											0.01
No	2	1.7	28	23.7	10	8.5	26	22.0	52	44.1	
Sí	0	0.0	3	5.8	1	1.9	18	34.6	30	57.7	
Percepción de la relación con la familia											0.00
Mala	0	0.0	0	0.0	0	0.0	6	35.3	11	64.7	
Regular	0	0.0	5	6.9	2	2.7	20	27.4	46	63.0	
Buena	1	3.2	5	15.6	5	15.6	6	18.7	15	46.9	
Muy buena	1	2.1	21	43.8	4	8.3	12	25.0	10	20.8	
Percepción de la relación con los compañeros de la escuela											0.158
Mala	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	100.0	
Regular	0	0.0	0	0.0	1	2.9	15	44.2	18	52.9	
Buena	1	1.0	23	24.5	7	7.5	20	21.2	20	45.8	
Muy buena	1	2.4	8	19.5	3	7.3	9	22.0	20	48.8	
Autodefinición del rendimiento escolar											0.015
Bajo	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	16.7	5	83.3	
Regular	2	1.9	14	13.7	3	2.9	28	27.5	55	54.0	
Bueno	0	0.0	6	20.7	2	6.9	6	20.7	15	51.7	
Muy bueno	0	0.0	11	33.3	6	18.2	9	27.3	7	21.2	

Fuente: Elaboración propia.

Se evidenció una relación significativa entre ira y conducta antisocial ($p=0.00$), en donde el 35.8% de los adolescentes con nivel medio de conducta antisocial presentó un nivel medio de ira. Asimismo, se halló asociación significativa entre los niveles de ira y conducta delictiva

($p=0.00$), siendo el 34.9% de los estudiantes con nivel bajo de conducta delictiva que presentó un nivel medio de ira. Además, los resultados mostraron una relación significativa entre la edad y los niveles de ira ($p=0.0004$), en donde los encuestados con un promedio de 15.4 años presentaron un nivel muy alto de ira. También, los resultados evidenciaron que existe una asociación significativa entre el grado escolar y los niveles de ira ($p=0.00$), en el cual el 60.4% de los estudiantes del quinto grado de secundaria reportó un nivel muy bajo de ira. De igual forma, se halló asociación significativa entre antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre y los niveles de ira ($p=0.00$), en donde el 30.5% de los adolescentes sin presencia de antecedentes de maltrato físico o psicológico reportó un nivel muy bajo de ira. Además, los resultados revelaron que existe una asociación significativa entre la percepción de la relación con la familia y los niveles de ira ($p=0.00$), en el que el 42.5% de los estudiantes con regular percepción de la relación con la familia reportó un nivel medio de ira. Además, los hallazgos expusieron una asociación significativa entre percepción de la relación con los compañeros de la escuela y los niveles de ira ($p=0.00$), en el que el 31.9% de los encuestados con una buena percepción de la relación con los compañeros reportó un nivel medio de ira. Asimismo, se evidenció asociación significativa entre autodefinición del rendimiento escolar y los niveles de ira ($p=0.00$), en donde el 39.2% de los alumnos con regular autodefinición del rendimiento escolar reportó un nivel medio de ira. El resto de resultados se puede examinar en la tabla 5.

Tabla 5

Interrelación entre la dimensión ira con la conducta antisocial-delictiva y las variables sociodemográficas

	Ira										p-value
	Muy bajo		Bajo		Medio		Alto		Muy alto		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Conducta antisocial-delictiva											
Subescala conducta antisocial											0.00
Bajo	22	30.6	18	25.0	24	33.3	8	11.1	0	0.0	
Medio	19	23.5	18	22.2	29	35.8	12	14.8	3	3.7	
Alto	0	0.0	1	5.9	3	17.6	11	64.7	2	11.8	
Subescala conducta delictiva											0.00
Bajo	41	27.5	34	22.8	52	34.9	19	12.8	3	2.0	
Medio	0	0.0	3	14.3	4	19.1	12	57.1	2	9.5	
Edad (m±DS)	16.0±0.7		15.2±0.8		15.3±0.8		15.6±0.7		15.4±0.9		0.0004

Tabla 5. Continúa

	Ira										p-value
	Muy bajo		Bajo		Medio		Alto		Muy alto		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Sexo											0.642
Varón	23	24.7	22	23.7	26	28.0	19	20.4	3	3.2	
Mujer	18	23.4	15	19.5	30	38.9	12	15.6	2	2.6	
Grado escolar											0.00
Tercero	7	10.1	23	33.3	28	40.6	10	14.5	1	1.5	
Cuarto	5	9.4	8	15.1	22	41.5	16	30.2	2	3.8	
Quinto	29	60.4	6	12.5	6	12.5	5	10.4	2	4.2	
Lugar de procedencia											0.278
Lima	38	24.2	36	22.9	49	31.2	30	19.1	4	2.6	
Provincias	3	23.0	1	7.7	7	53.9	1	7.7	1	7.7	
Vive con											0.145
Mamá y papá	15	18.7	20	25.0	27	33.8	16	20.0	2	2.5	
Solo papá	1	11.1	0	0.0	3	33.3	5	55.6	0	0.0	
Solo mamá	22	30.1	14	19.2	24	32.9	10	13.7	3	4.1	
Otros	3	37.5	3	37.5	2	25.0	0	0.0	0	0.0	
Antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre											0.00
No	36	30.5	31	26.3	35	29.7	15	12.7	1	0.8	
Sí	5	9.6	6	11.5	21	40.4	16	30.8	4	7.7	
Percepción de la relación con la familia											0.00
Mala	0	0.0	0	0.0	6	35.3	8	47.0	3	17.7	
Regular	6	8.2	15	20.6	31	42.5	19	26.0	2	2.7	
Buena	10	31.2	7	21.9	12	37.5	3	9.4	0	0.0	
Muy buena	25	52.1	15	31.2	7	14.6	1	2.1	0	0.0	

Tabla 5. Continúa

	Ira										p-value
	Muy bajo		Bajo		Medio		Alto		Muy alto		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Percepción de la relación con los compañeros de la escuela											0.00
Mala	0	0.0	0	0.0	1	100.0	0	0.0	0	0.0	
Regular	0	0.0	1	2.9	11	32.4	18	52.9	4	11.8	
Buena	28	29.8	24	25.5	30	31.9	11	11.7	1	1.1	
Muy buena	13	31.7	12	29.3	14	34.1	2	4.9	0	0.0	
Autodefinición del rendimiento escolar											0.00
Bajo	0	0.0	0	0.0	2	33.3	2	33.3	2	33.3	
Regular	15	14.7	20	19.6	40	39.2	25	24.5	2	1.9	
Bueno	8	27.6	7	24.1	10	34.5	3	10.3	1	3.5	
Muy bueno	18	54.6	10	30.3	4	12.1	1	3.0	0	0.0	

Fuente: Elaboración propia.

Se descubrió la existencia una relación significativa entre hostilidad y conducta antisocial ($p=0.00$), en donde el 67.9% de los alumnos con nivel medio de conducta antisocial presentó un nivel bajo de hostilidad. Asimismo, se halló asociación significativa entre los niveles de hostilidad y conducta delictiva ($p=0.00$), siendo el 63.1% de los colegiales con nivel bajo de conducta delictiva que presentaron un nivel bajo de hostilidad. También, se evidenció que existe una asociación significativa entre el grado escolar y los niveles de hostilidad ($p=0.00$), en donde el 72.5% de los estudiantes del tercer grado de secundaria reportó un nivel bajo de hostilidad. Además, se halló asociación significativa entre antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre y los niveles de hostilidad ($p=0.00$), en el cual el 61.9% de los encuestados sin presencia de antecedentes de maltrato físico o psicológico reportó un nivel bajo de hostilidad. De igual forma, los resultados expusieron que existe una asociación significativa entre la percepción de la relación con la familia y los niveles de hostilidad ($p=0.00$), en donde el 68.5% de los adolescentes con regular percepción de la relación con la familia reportaron un nivel bajo de hostilidad. De igual manera, se constató una asociación significativa entre percepción de la relación con los compañeros de la escuela y los niveles de hostilidad ($p=0.00$), en el que el 62.8% de los encuestados con buena percepción de la relación con los compañeros reportó un nivel bajo de hostilidad. Adicionalmente, los descubrimientos manifestaron asociación significativa entre autodefinición del rendimiento escolar y los niveles de hostilidad ($p=0.00$), en

donde el 65.7% de los alumnos con regular autodefinición del rendimiento escolar reportó un nivel bajo de hostilidad. Los demás descubrimientos se alcanzan visualizar en la tabla 6.

Tabla 6

Interrelación entre la dimensión hostilidad con la conducta antisocial-delictiva y las variables sociodemográficas

	Hostilidad						p-value
	Muy bajo		Bajo		Medio		
	n	%	n	%	n	%	
Conducta antisocial-delictiva							
Subescala conducta antisocial							0.00
Bajo	25	34.7	42	58.4	5	6.9	
Medio	16	19.8	55	67.9	10	12.3	
Alto	1	5.9	7	41.2	9	52.9	
Subescala conducta delictiva							0.00
Bajo	40	26.8	94	63.1	15	10.1	
Medio	2	9.5	10	47.6	9	42.9	
Edad (m±DS)	15.6±0.9		15.4±0.8		15.6±0.8		0.336
Sexo							0.932
Varón	22	23.6	58	62.4	13	14.0	
Mujer	20	26.0	46	59.7	11	14.3	
Grado escolar							0.00
Tercero	14	20.3	50	72.5	5	7.2	
Cuarto	5	9.4	35	66.1	13	24.5	
Quinto	23	47.9	19	39.6	6	12.5	
Lugar de procedencia							0.733
Lima	38	24.2	96	61.2	23	14.6	
Provincias	4	30.8	8	61.5	1	7.7	

Tabla 6. Continúa

	Hostilidad						p-value
	Muy bajo		Bajo		Medio		
	n	%	n	%	n	%	
Vive con							0.456
Mamá y papá	20	25.0	47	58.7	13	16.3	
Solo papá	1	11.1	5	55.6	3	33.3	
Solo mamá	18	24.6	47	64.4	8	11.0	
Otros	3	37.5	5	62.5	0	0.0	
Antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre							0.00
No	36	30.5	73	61.9	9	7.6	
Sí	6	11.5	31	59.6	15	28.9	
Percepción de la relación con la familia							0.00
Mala	1	5.9	7	41.2	9	52.9	
Regular	9	12.3	50	68.5	14	19.2	
Buena	7	21.9	24	75.0	1	3.1	
Muy buena	25	52.1	23	47.9	0	0.0	
Percepción de la relación con los compañeros de la escuela							0.00
Mala	0	0.0	0	0.0	1	100.0	
Regular	2	5.8	16	47.1	16	47.1	
Buena	28	29.8	59	62.8	7	7.4	
Muy buena	12	29.3	29	70.7	0	0.0	
Autodefinición del rendimiento escolar							0.00
Bajo	0	0.0	1	16.7	5	83.3	
Regular	18	17.6	67	65.7	17	16.7	
Bueno	8	27.6	19	65.5	2	6.9	
Muy bueno	16	48.5	17	51.5	0	0.0	

Fuente: Elaboración propia.

Los hallazgos mostraron relación entre la edad y los niveles de conducta antisocial ($p=0.024$), en donde los encuestados con un promedio de 15.4 años presentaron un nivel alto de conducta antisocial. Además, los resultados demostraron relación entre el sexo y los niveles de conducta antisocial ($p=0.013$), en donde el 53.2% del sexo femenino y el 43.0% del sexo masculino reportaron un nivel medio de conducta antisocial. También, se encontró que existe una asociación significativa entre el grado escolar y los niveles de conducta antisocial ($p=0.001$), en el cual el 62.3% de los estudiantes del tercer grado reportó un nivel medio de conducta antisocial. De igual manera, se halló asociación entre conducta antisocial y la convivencia con un familiar ($p=0.019$), en el cual el 53.4% de los encuestados que viven solamente con la madre reportó un nivel medio de conducta antisocial. Asimismo, los descubrimientos evidenciaron que existe una asociación significativa entre percepción de la relación con la familia y los niveles de conducta antisocial ($p=0.001$), en el cual el 49.3% de los escolares con regular percepción de la relación con la familia reportó un nivel medio de conducta antisocial. Del mismo modo, los resultados reflejaron asociación entre percepción de la relación con los compañeros de la escuela y los niveles de conducta antisocial ($p=0.038$), en el que el 52.1% de los encuestados con buena percepción de la relación con los compañeros reportó un nivel medio de conducta antisocial. Adicionalmente, se encontró asociación significativa entre autodefinición del rendimiento escolar y los niveles de conducta antisocial ($p=0.002$), en donde el 49.0% de los alumnos con regular autodefinición del rendimiento escolar reportó un nivel medio de conducta antisocial. Por otro lado, se halló una asociación significativa entre el sexo con los niveles de conducta delictiva ($p=0.002$), en donde el 96.1% del sexo femenino y el 80.7% del sexo masculino presentaron un nivel bajo de conducta delictiva. Además, se halló asociación entre grado escolar y los niveles de conducta delictiva ($p=0.02$), siendo el 79.7% de los alumnos del tercer grado de secundaria que presentó un nivel bajo de conducta delictiva. De la misma manera, se halló asociación entre conducta antisocial y la convivencia con un familiar ($p=0.012$), en el cual el 86.3% de los adolescentes que viven con padre y madre reportó un nivel bajo de conducta delictiva. Asimismo, se halló que existe una asociación entre percepción de la relación con la familia y los niveles de conducta delictiva ($p=0.005$), en el que el 84.9% de los escolares con regular percepción de la relación con la familia reportó un nivel bajo de conducta delictiva. Los demás resultados se logran visualizar en la tabla 7.

Tabla 7

Interrelación entre las variables sociodemográficas y conducta antisocial-delictiva

	Conducta antisocial-delictiva													
	Conducta antisocial						p	Conducta delictiva						
	Bajo		Medio		Alto			Bajo		Medio		p		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%				
Edad (m±DS)	15.7±0.8		15.4±0.8		15.4±1.1		0.024	15.5±0.8		15.2±0.9		0.115		
Sexo							0.013							0.002
Varón	38	40.9	40	43.0	15	16.1		75	80.7	18	19.3			
Mujer	34	44.2	41	53.2	2	2.6		74	96.1	3	3.9			
Grado escolar							0.001							0.02
Tercero	16	23.2	43	62.3	10	14.5		55	79.7	14	20.3			
Cuarto	29	54.7	22	41.5	2	3.8		51	96.2	2	3.8			
Quinto	27	56.3	16	33.3	5	10.4		43	89.6	5	10.4			
Lugar de procedencia							0.616							0.73
Lima	68	43.3	74	47.1	15	9.6		138	87.9	19	12.1			
Provincias	4	30.8	7	53.8	2	15.4		11	84.6	2	15.4			
Vive con							0.019							0.012
Mamá y papá	37	46.3	35	43.7	8	10.0		69	86.3	11	13.7			
Solo papá	3	33.3	2	22.2	4	44.5		5	55.6	4	44.4			
Solo mamá	29	39.7	39	53.4	5	6.9		67	91.8	6	8.2			
Otros	3	37.5	5	62.5	0	0.0		8	100.0	0	0.0			
Antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre							0.453							0.771
No	53	44.9	55	46.6	10	8.5		104	88.1	14	11.9			
Sí	19	36.5	26	50.0	7	13.5		45	86.5	7	13.5			

Tabla 7. Continúa

	Conducta antisocial-delictiva													
	Conducta antisocial						Conducta delictiva							
	Bajo		Medio		Alto		p	Bajo		Medio		p		
	n	%	n	%	n	%		n	%	n	%			
Percepción de la relación con la familia							0.001							0.005
Mala	5	29.4	6	35.3	6	35.3		11	64.7	6	35.3			
Regular	27	37.0	36	49.3	10	13.7		62	84.9	11	15.1			
Buena	13	40.6	19	59.4	0	0.0		30	93.7	2	6.3			
Muy buena	27	56.3	20	41.7	1	2.0		46	95.8	2	4.2			
Percepción de la relación con los compañeros de la escuela							0.038							0.102
Mala	0	0.0	1	100.0	0	0.0		1	100.0	0	0.0			
Regular	12	35.3	14	41.2	8	23.5		26	76.5	8	23.5			
Buena	37	39.4	49	52.1	8	8.5		83	88.3	11	11.7			
Muy buena	23	56.1	17	41.5	1	2.4		39	95.1	2	4.9			
Autodefinición del rendimiento escolar							0.002							0.074
Bajo	2	33.3	2	33.3	2	33.3		4	66.7	2	33.3			
Regular	37	36.3	50	49.0	15	14.7		86	84.3	16	15.7			
Bueno	11	37.9	18	62.1	0	0.0		27	93.1	2	6.9			
Muy bueno	22	66.7	11	33.3	0	0.0		32	97.0	1	3.0			

Fuente: Elaboración propia.

CAPÍTULO V. DISCUSIÓN

5.1 Discusión

Los descubrimientos de la presente investigación demuestran que existe una relación significativa entre agresividad y conducta antisocial-delictiva con un nivel de significación. Eso indica que se descarta la hipótesis nula. Asimismo, se observó que existe asociación entre la agresividad general con la edad, grado escolar, antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre, percepción de la relación con la familia, percepción de la relación con los compañeros de la escuela y autodefinición del rendimiento escolar. También, se halló que existe asociación entre agresividad física con grado escolar, convivencia con un familiar, antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre, percepción de la relación con la familia, percepción de la relación con los compañeros de la escuela y autodefinición del rendimiento escolar. Además, se evidenció una asociación entre agresividad verbal con grado escolar, antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre, percepción de la relación con la familia, y autodefinición del rendimiento escolar. De igual modo, existe asociación entre ira con la edad, grado escolar, antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre, percepción de la relación con la familia, percepción de la relación con los compañeros de la escuela y autodefinición del rendimiento escolar. Por último, se encontró asociación entre hostilidad con grado escolar, antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre, percepción de la relación con la familia, percepción de la relación con los compañeros de la escuela y autodefinición del rendimiento escolar.

Con respecto a los resultados, los estudiantes, con un nivel medio de agresividad general, presentaron un nivel medio de conducta antisocial y un nivel bajo de conducta delictiva. Estos resultados son similares a la investigación de Guzmán (2018) que realiza en adolescentes de 14 a 16 años, en la cual encontraron una correlación positiva muy alta entre agresividad y la conducta antisocial. Por otro lado, esto se podría explicar a que aquellos menores que cometen más conductas antisociales tienden a manifestar en mayor magnitud y de manera repetitiva comportamientos agresivos, y que estas conductas problemáticas pueden ir desde las menos graves a las de mayor gravedad, pudiendo llegar incluso a ser delictivas (Peña y Graña, 2006). Del mismo modo, según Tello (2018), si en la pubertad evidencia problemas de agresividad en el ámbito familiar, escolar y social, puede provocar que tenga inconvenientes a adaptarse lo cual luego lo podría llevar a ejecutar conductas delictivas. También, se podría explicar a que en la muestra de estudio podemos observar que existe mayor frecuencia de conductas antisociales (llegar tarde a clases, tirar basura, decir groserías, tocar la puerta de alguien y salir corriendo, comer cuando está prohibido, pelearse con otros ya sea física o verbal, entre otros) en comparación de las conductas delictivas con mayor grado de significación.

Se encontró también que los estudiantes con un nivel medio de conducta antisocial reportaron un nivel medio de agresividad física e ira. Este resultado podría explicarse a que la adolescencia es una etapa en la cual aparecen rivalidades y luchas para obtener el poder sobre los demás. Por ello, ejercen sus fuerzas físicas contra otros, utiliza palabras ofensivas, presentan agresividad contra las cosas, entre otras conductas (Andújar, 2012). Asimismo, la agresividad puede evolucionar a conductas violentas y conductas antisociales (Canals & Guillament, 2006). Por otro lado, se podría inferir que ser considerado pelearse con los otros como una conducta antisocial por Seisdedos (2001) concuerda con los niveles de agresividad física e ira en la muestra de estudio.

Asimismo, los escolares con un nivel bajo de conducta delictiva manifestaron un nivel medio de agresividad física e ira. Podríamos interpretar que algunos adolescentes cometen delitos de modo aislado como una experiencia pero que estos mayormente se dejan de realizar en el transcurso de su desarrollo hacia la madurez (López, 2008). También, según la Subsecretaria de Prevención y Participación Ciudadana de la Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana (2011), el colegio ayuda al desarrollo y adquisición de conocimientos y habilidades psicosociales (empatía, la asertividad, el autocontrol entre otros). Por otro lado, la exclusión de los adolescentes en el ámbito escolar los vuelve vulnerables a la influencia negativa de los grupos de pares, lo cual contribuye a que presenten conductas de riesgo que pueden ser delictivas. De la misma manera, se podría inferir que el ámbito educativo y la socialización de los centros escolares no solo son factores preventivos para controlar la conducta delictiva, sino también han influenciado en los adolescentes que muestran signos de agresividad física e ira promedio.

Otro hallazgo que se encontró fue que los adolescentes con un nivel bajo de conducta delictiva manifestaron un nivel muy alto de agresividad verbal. Según Seisdedos (2001), pelearse con otros ya sea con golpes, insultos o palabras ofensivas, cataloga a esta conducta como parte de las conductas antisociales y no delictivas. Según Buss y Perry (1992), la agresividad verbal es el componente motor de la palabra y no necesariamente incluye ofensas o insultos, sino también considera a la discusión como parte de la misma. Posiblemente, este resultado se deba a que en los adolescentes de la muestra predomine la competitividad académica, por lo cual tienden a defender sus ideas a través del debate.

En el presente estudio, también se evidenció que los escolares con un nivel bajo de hostilidad presentaron un nivel medio de conducta antisocial y un nivel bajo de conducta delictiva. No se encontraron estudios similares. Este resultado se podría explicar a que los adolescentes que perciben un mundo que no viola sus derechos tiende a no realizar conductas desadaptativas (López, 2008). Asimismo, según Silva y Pillon (2004), los adolescentes que perciben su entorno familiar como hostil son propensos a manifestar conductas de riesgo como una forma de afrontamiento. Se podría inferir que en los adolescentes del presente estudio no perciben que se violen sus derechos en su contexto familiar; asimismo, como su apreciación de la dinámica familiar, no demostraron alteraciones significativas.

Asimismo, los adolescentes con un nivel bajo de hostilidad reportaron un nivel regular de percepción de la relación con la familia y rendimiento escolar. Según Roldan (2018), el ambiente en el que se cría los hijos es importante para su desarrollo, por lo cual el haber experimentado un ambiente hostil provoca que en un futuro presenten inseguridades, falta de confianza en sí mismos y en otras personas, expresándose con posibles conductas hostiles. Del mismo modo, una crianza hostil frecuente en los menores conlleva a que tengan más probabilidades de exponer problemas de salud mental en el futuro, así como no necesariamente un clima afable en la familia evita que aparezcan complicaciones en la salud mental; sin embargo, podría colaborar en su desarrollo y bienestar (Redacción EC, 2023). De igual manera, probablemente este índice bajo de hostilidad es debido a que los adolescentes no perciban sentimientos de injusticia o resentimiento, ya que consideran un equilibrio tanto en el ámbito familiar como escolar.

En esta investigación, se halló también una relación significativa entre los estudiantes del tercer grado de secundaria y el nivel medio de agresividad general, agresividad física y conducta antisocial. Estos resultados son similares al estudio de Molero (2017), Calsina (2017) y al de Romaní et al. (2011), en donde los adolescentes del tercer año utilizaron más la agresividad física. Esto podría deberse a las características propias de su edad, ya que, si bien los adolescentes están en

constantes cambios, tanto físicos como psicológicos, como parte del desarrollo de su personalidad, en ocasiones hace que se reflejen conductas impulsivas y poca tolerancia ante situaciones de estrés e irritación (Peñaherrera, 1998). También, según Andújar (2012), el adolescente de 15 a 19 años presenta emociones y sentimientos intensos que fluctúan constantemente. Debido a esto, ante un reclamo o crítica, el menor se mostrará rebelde y colérico; sin embargo, mostrará una mejor disposición si se le da un trato amable o halago. Asimismo, según Seisdedos (2001), la edad promedio en la que se presenta las conductas antisociales es de 15 años. De esta información, se puede inferir que los adolescentes de tercer grado de secundaria son más propensos a presentar conductas agresivas y antisociales por la presencia de un desequilibrio en esta etapa.

Asimismo, se encontró una relación significativa entre los estudiantes del tercer grado de secundaria y el nivel bajo de hostilidad. Sin embargo, según los autores Agurto (2018), Olivera (2022) y Calderón (2020), los estudiantes presentaron puntajes medio, alto y muy alto de hostilidad. Según Buss y Perry (1992), la hostilidad es la evaluación negativa que se tiene contra otros, en la que hay sentimientos de desconfianza e injusticia hacia los demás. Esto se podría explicar a que, conforme los menores se van desarrollando, hay una mejor capacidad de detectar las pretensiones agresivas en otros, lo que conlleva a que haya más probabilidades de que actúe de manera hostil en contra de la persona que le agrede o le causa perjuicio (Hartup, 1974). De igual modo, posiblemente podría deberse a que los adolescentes han deseado mostrar deseabilidad social, mostrarse positivos ante las oportunidades que se les presentan y/o no evidenciar que, a veces, pueden sentir envidia por algunos de sus compañeros.

También se evidenció una relación significativa entre los estudiantes del tercer grado de secundaria y un nivel bajo de conducta delictiva. Este estudio presenta resultados similares a la investigación de Quispe (2018) y Amézquita (2021) en donde los adolescentes del nivel secundario presentaron un nivel bajo de conductas delictivas. Según Papalia et al. (2009), el rol de la familia tiene una gran influencia en que los adolescentes presenten o no conductas delictivas. Asimismo, Estevez et al. (2007), los adolescentes pueden presentar conductas delictivas, dependiendo de la influencia positiva o negativa que tienen de la familia, las amistades y la sociedad que les rodea. Por otro lado, posiblemente, en los adolescentes de la institución, predomine más las conductas antisociales que las conductas delictivas.

En esta investigación, se encontró que existe una relación significativa entre los escolares del quinto grado de secundaria y un nivel muy alto de agresividad verbal. Este resultado es similar al de Romaní et al. (2011), en donde los adolescentes del quinto año utilizaron más la agresión verbal. Esto podría explicarse a que, conforme se va desarrollando, en el transcurso de los años, las habilidades verbales, conjuntamente con las cognitivas, se utiliza más la agresividad verbal que la física para resolver algún conflicto (Peña, 2011). También, el vigor emocional de las discusiones va en aumento en el transcurso de la adolescencia temprana e intermedia para menguar levemente. Uno de los temas de mayor controversia es el permiso de salida, la vestimenta y las horas de estudio, los cuales son debatidos con la figura materna (Oliva, 2006). Asimismo, esto se podría explicar a que la mayoría de los adolescentes del respectivo grado informó “cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos”, ya que, al estar en el último grado de secundaria, la mayoría se encuentra preparándose para el examen de admisión y desean mostrar sus conocimientos sobre sus compañeros.

Igualmente, se halló una relación significativa entre los alumnos del quinto grado de secundaria y un nivel muy bajo de ira. Este resultado se asemeja al estudio de Díaz (2018), en donde los escolares de quinto grado de secundaria obtuvieron un nivel bajo

de ira. Según Buss y Perry (1992), la ira es el conjunto de sentimientos que surge tras la percepción de haber sido dañados. Es el componente emocional o afectivo de la conducta agresiva. Esto podría explicarse a que algunos adolescentes lo experimentan, pero no lo expresan (Fernández, 2020). Probablemente, se deba a que los adolescentes del último año de secundaria del colegio se encuentran más enfocados en el estudio y en las sesiones de preparación para el examen de admisión en las tardes que da la institución y predomine una competitividad sana en el colegio.

Los adolescentes con un nivel regular de percepción de la relación con la familia reportaron un nivel medio de agresividad general, agresividad física e ira. No se encontraron estudios similares. Esto podría explicarse a que los problemas, dentro del ámbito familiar, provocan emociones y sentimientos negativos que pueden ser reflejadas con agresividad (Guzmán, 2018). Además, según Buss & Perry (1992), en los hogares en donde los padres resuelven los problemas familiares, utilizando la agresividad, los menores relacionan a esta conducta como una vía para conseguir lo que desean de otros. Asimismo, podría deberse a que los adolescentes que expresan su ira están asociados a una inestabilidad emocional e inadecuada relación con los padres (Fernández, 2020). En concordancia a lo mencionado, se podría entender que la familia tiene una gran influencia como factor protector frente a la agresividad e ira.

Los adolescentes con un nivel regular de percepción de la relación con la familia reportaron un nivel medio de conducta antisocial y un nivel bajo de conducta delictiva. Este estudio es similar a los resultados de Rojas (2018) y Rojas (2023), en donde hallaron que los adolescentes del nivel secundario presentaron un nivel bajo de conductas delictivas y concluyeron que un mejor funcionamiento familiar promueve que se presenten menos conductas antisociales-delictivas. Según Scandroglio et al. (2002), cuando no hay un equilibrio entre el soporte afectivo y el grado de control, puede provocar que los adolescentes manifiesten conductas que se aparten de las normas. Esto también se podría explicar a que en las familias en donde no hay un adecuado funcionamiento familiar y existe maltrato por parte de los progenitores influye a que los adolescentes presenten conductas desviadas como un modo de escape ante estas situaciones (Rivera & Cahuana, 2016). Por otro lado, si la relación entre los padres e hijos es cálida disminuye las probabilidades del comportamiento delictivo (Peña, 2011). En ese sentido, se podría inferir que los adolescentes del presente estudio no presentan alteraciones significativas en su funcionamiento familiar.

Los estudiantes con un nivel muy alto de agresividad verbal reportaron un nivel regular de percepción de la relación con la familia y rendimiento escolar. No se encontraron estudios similares. Esto se podría deber a que en los entornos escolares en donde no hay un adecuado control de límites, existen comparaciones entre alumnos y se enfocan principalmente en lo académico facilitando que se presenten en mayor magnitud las conductas desadaptadas (Scandroglio et al., 2002). Asimismo, según Arias (2013), el ejemplo que dan los padres a los menores es uno de los pilares importantes de la crianza; es decir, los progenitores son modelos para sus hijos, entre ellos se puede apreciar la relación entre el consumo de alcohol de padre e hijo, así como la correlación entre ser testigo de violencia intramarital con la agresividad y el bajo rendimiento escolar. También, posiblemente se deba a que los estudiantes en el colegio realizan comparaciones entre las secciones y sedes del colegio con respecto a lo académico. Otra posible explicación es que en las familias haya discusiones cuando no se están de acuerdo en alguna situación y los adolescentes repliquen esta conducta con sus compañeros.

Los estudiantes con buena percepción de la relación con los compañeros de la escuela exhibieron un valor medio de agresividad general, agresividad física, ira y conducta antisocial. Según Bartolomé et al. (2008), los amigos tienen una gran

influencia en el adolescente, ya que los adolescentes que cuentan con amistades que presenten conductas problemáticas tienen más riesgo de presentar conductas antisociales frente a los que tiene amistades que buscan hacer lo correcto y tienen un buen rendimiento escolar. También, en la etapa de los 12 hasta los 17 años, hay altas probabilidades que se manifiesten más comportamientos agresivos y antisociales (Canals & Guillament, 2006). Asimismo, esto podría explicarse a que los adolescentes que tienen una buena comunicación y pasan más tiempo con sus amigos en entornos distintos al colegio buscan transgredir las normas en conjunto (Antolín, 2011).

Los adolescentes con un nivel regular de autodefinición del rendimiento escolar reportaron un nivel medio de agresividad general, agresividad física, ira y conducta antisocial. Según Nasaescu et al. (2020), los adolescentes que presentan conductas antisociales tienden a manifestar también otros comportamientos problemáticos. Asimismo, según el estudio Molero et al. (2016), sobre las conductas agresivas, antisociales y delictivas en relación al rendimiento escolar se halló que las personas que nunca han repetido un curso presentan menores puntajes de agresividad, conducta antisocial y conducta delictiva en comparación a los que han repetido algún curso. Se podría entender que la conducta antisocial influye en otros factores como el rendimiento escolar y la agresividad.

Los estudiantes sin antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre reportaron un nivel bajo de hostilidad y un nivel muy bajo de ira. No se encontraron estudios similares. Esto se podría explicar a que hay un mayor impacto del entorno familiar en donde se han inculcado afectos, sentimientos, emociones, valores y modelos de identificación saludables que les ha permitido tener conductas propicias para enfrentarse a situaciones negativas (Muñoz, 2000). Por otro lado, según López (2024), la ira se expresa a través de la rabia, la cual sienten los menores cuando no pueden cumplir sus expectativas, pero si los padres enseñan al menor a controlarlo adecuadamente a través de la calma, la empatía, y el afecto y no vociferando, intimidando u ofendiendo, le servirá para afrontar al fracaso, la frustración, situaciones arbitrarias, y protegerse de una forma acertada. Se podría inferir que la ausencia de algún tipo de maltrato en los adolescentes es un factor protector frente a la hostilidad y la ira.

De igual manera, los escolares sin antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre reportaron un nivel medio de agresividad general, agresividad física y un nivel muy alto de agresividad verbal. Esto podría explicarse a que los adolescentes que tuvieron la ausencia del padre o de la madre físicamente y/o emocionalmente durante la infancia tienden a presentar dificultades para regular sus emociones, la cual se puede presentar como agresividad o rebeldía para no mostrar su dolor (Pinedo, 2023). Asimismo, según Duany (2023), los adolescentes que, en su infancia, tuvieron padres ausentes presentan comportamientos agresivos con fin de no ser vulnerables ante otros. Por otro lado, se podría deber a que, a pesar de no presentar maltrato, los adolescentes son más proclives a dejarse influenciar por los medios de comunicación y los videojuegos que hacen ver las escenas agresivas como algo normal o divertido (Rodríguez, 2020). Por otro lado, posiblemente los adolescentes del presente estudio hayan aprendido estas conductas agresivas de los medios de comunicación y no necesariamente de su entorno familiar.

Los alumnos del sexo masculino y femenino mostraron un grado medio de conducta antisocial. Este hallazgo fue similar con los resultados obtenidos por los autores Olivera & Yupanqui (2020), Guzmán (2018), Garaigordobil y Maganto (2016) y Velasco et al. (2018), donde hallaron que las diferencias entre género no eran significativas y predominaba el nivel medio de conductas antisociales en ambos sexos. Según Solís (2015), las mujeres tienen una predisposición a realizar conductas antisociales sin agresividad mientras que los varones tienden a una conducta

antisocial con agresividad. También, según Antolín (2011), se podría explicar a los cambios en los últimos años, en el cual la relación igualitaria permite que haya menos diferencias en los comportamientos de ambos sexos. En concordancia con lo anterior, se podría inferir que tanto las mujeres como los hombres son proclives a manifestar conductas antisociales durante la adolescencia.

De igual forma, los estudiantes del sexo masculino y femenino presentaron un nivel bajo de conducta delictiva. Este hallazgo se asemeja al de Velasco et al. (2018), en donde se encontró puntajes similares de conducta delictiva en ambos sexos. Según Antolin (2011), los patrones de comportamiento entre hombres y mujeres cada vez son más similares, así como en el consumo de sustancias ahora también en la conducta delictiva las mujeres tienen cada vez puntajes más cercanos a de los varones. Por otro lado, según Argumedos & Solorzano (2024), la exteriorización de los comportamientos desviadas en los menores ya sea en el sexo masculino o femenino estaría supeditado a múltiples aspectos. Posiblemente se deba a que los adolescentes de la institución presentan más conductas antisociales y que no se han presenciado actos delictivos hasta el momento en el colegio.

Los encuestados que viven solo con mamá presentaron un nivel medio de conducta antisocial. Este resultado es similar al de Gaeta & Galvanovskis (2011) y Valverde (2021) en donde se halló que los adolescentes de familias monoparentales obtuvieron un nivel medio de conducta antisocial. Según Torrente & Rodríguez (2005), los cambios en la estructura familiar y una pobre comunicación con el padre influyen en el desarrollo de las conductas antisociales. Asimismo, esto se podría deber a que una inadecuada relación entre padres aumenta las probabilidades de que el adolescente presente conductas antisociales (Peña, 2011). Probablemente hay índices medio de conducta antisocial en los estudiantes debido a que en su mayoría las madres solteras trabajan y disponen de poco tiempo para supervisar a los menores.

Se encontró correlación significativa entre los escolares que viven con ambos padres y el nivel medio de agresividad física. Esto podría explicarse a que algunos padres ven como estrategias eficaces tener un trato severo, mientras que otros las ven como intolerables; asimismo, las madres mayormente son las encargadas de disciplinar a sus hijos y utilizan en mayor medida el castigo físico, lo cual podría luego manifestar el adolescente en conductas agresivas (Jiménez, Flores & Merino, 2019). Además, según el modelo de Patterson (citado en Carrasco y Gonzales, 2006), explica que las conductas coercitivas que presentan los niños y adolescentes son en mayor parte reforzadas inconscientemente por los padres. Se podría inferir que los adolescentes de la muestra que viven con ambos padres no presentan alteraciones significativas en la crianza.

Finalmente, se halló que los encuestados que viven con mamá y papá presentaron un nivel bajo de conducta delictiva. Sin embargo, en la investigación de Valverde (2021), se halló que los adolescentes de familias nucleares y monoparentales obtuvieron un nivel medio de conducta delictiva. Esto puede explicarse a que los adolescentes que tienen apoyo por parte del padre y comunicación con la madre, sería un factor protector contra las conductas delictivas (Jiménez et al., 2005). Además, según Torrente & Rodríguez (2005), la familia tiene un papel muy importante en el desarrollo de las bases de la conducta de los adolescentes. Se podría inferir que los padres juegan un papel importante en la manifestación de conductas delictivas.

5.2 Conclusiones

En el siguiente estudio, se logra concluir que la agresividad se relaciona con la conducta antisocial – delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de San Martín de Porres, ya que los adolescentes con mayores puntajes de conducta agresiva tienden a presentar mayores puntajes de conducta antisocial, mientras que menores puntajes en la conducta delictiva, ya que las conductas delictivas son de mayor complejidad e implican mayores niveles de agresividad, como algunas conductas delictivas que se pueden realizar como experimentar entrar a un club prohibido, comprar bebidas alcohólicas, entre otros. Por otro lado, el clima de los centros educativos, la fomentación de habilidades psicosociales en la escuela y el clima familiar podrían favorecer a que se moderen estas conductas.

En esta tesis, se identificó un nivel medio en la variable agresividad y conducta antisocial en aquellos estudiantes encuestados que cursan el tercer grado de secundaria. A partir de ello, se entiende que los adolescentes de tercer grado son más proclives a manifestar estas conductas a comparación de otros grados de secundaria, posiblemente a que se encuentran en una edad en la que están en constantes cambios tanto físicos, cognitivos como emocionales.

Asimismo, se estableció que los menores encuestados del tercer año presentan un nivel medio de agresividad física, mientras que los que cursan el quinto año de secundaria presentan mayores niveles de agresividad verbal. Probablemente, al pasar los años, se desarrolla cada vez más las habilidades verbales con una mayor preferencia para resolver dificultades en los escolares del último año.

Por otro lado, se concluyó que la muestra estudiada con un nivel medio agresividad general, agresividad física e ira tienen un nivel regular de percepción de la relación con la familia. A partir de ello, se entiende que la familia podría tener influencia en la aparición de estas conductas, puesto que los problemas familiares contribuyen a que los adolescentes presenten conductas agresivas, como aprender de la familia que la agresividad es una forma de resolver conflictos.

También, en esta investigación, se determinó que no existen diferencias significativas entre el sexo masculino y femenino en los niveles de conducta antisocial y delictiva de los adolescentes encuestados, probablemente a que cada vez más hay una relación igualitaria entre hombres y mujeres. Eso repercute en qué conductas se asemejan, pero con ciertas características peculiares según el género. Por ejemplo, los hombres tienden a manifestar más conductas antisociales agresivas, mientras que las mujeres sin agresividad.

5.3 Recomendaciones

Se sugiere realizar un estudio con las mismas variables y con la misma población en un contexto distinto; es decir, en una institución pública o en una escuela de alto rendimiento, con el fin de comparar el comportamiento de los adolescentes en diferentes situaciones. Igualmente, se sugiere tomar en cuenta otras variables para futuras investigaciones como la funcionalidad familiar, clima escolar y tipos de crianza, así como las variables sociodemográficas número de hermanos y distrito de residencia.

Por los hallazgos encontrados, se recomienda la implementación de programas de habilidades sociales en los adolescentes con el propósito de que actúen como un factor protector sin índices de agresividad y conducta antisocial en mayores grados.

También, se sugiere que se debería realizar talleres de diálogo en donde se entrene la escucha activa, la comunicación asertiva y la negociación interpersonal tanto en el ámbito escolar como familiar, en todos los grados de secundaria, especialmente en el quinto grado de secundaria.

De igual manera, se debería brindar talleres a los profesores sobre qué estrategias se debe utilizar y la resolución de conflictos ante la presencia de estas conductas agresivas, antisociales y delictivas en el aula.

Del mismo modo, se sugiere que, para los padres, se debería realizar escuela de padres mensuales, en el cual se dé pautas de crianza y de cómo manejar los problemas conductuales en sus hijos.

Por último, se propone que se tome en cuenta, para los talleres, el ámbito familiar, educativo y social en el desarrollo de los adolescentes como factores protectores o de riesgo ante conductas agresivas, antisociales y delictivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychiatric Association (2000). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-IV-TR)*. Washington DC
- Amézquita, M. F. (2021). *Estilos de socialización parental y conducta antisocial delictiva en adolescentes de la Institución Educativa N.º 0013 "Bernardo O'Higgins"*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Federico Villareal]. <https://repositorio.unfv.edu.pe/handle/20.500.13084/5528>
- Agurto, L. (2018). *Agresividad en los estudiantes de 3º año de secundaria de una Institución Educativa Privada ubicada en el distrito de San Martín de Porres*. [Tesis de licenciatura, Universidad Inca Garcilaso de la Vega]. <http://repositorio.uigv.edu.pe/handle/20.500.11818/2475>.
- Andújar, B. (2012). *Conductas antisociales en la adolescencia*. Tesina Master en Intervención en Convivencia Escolar. Universidad de Almería.: http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/1174/Andujar_Martinez_Maria_Belen.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Antolín, L. (2011). *La conducta antisocial en la adolescencia una aproximación ecológica*.
- Arias, W. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia. *Avances en Psicología*, 21(1), 23–34. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2013.v21n1.303>
- Argumedos De La Ossa, C. & Solórzano, M. (2024). Conductas antisociales y delictivas en una muestra de adolescentes colombianos entre 11 y 17 años pertenecientes a una región de la Costa Caribe. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 16(1), 32-51. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2422-42002024000100032
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Prentice-Hall
- Bandura, A. & Ribes, E. (1975). *Modificación de conducta: Análisis de la agresión y la delincuencia*. México: Trillas.
- Bartolomé, R., Montañés, M. & Montañés, J. (2008). El papel de los amigos frente a la conducta antisocial en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 289-298. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832318031.pdf>
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión. Causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclée de Briuer
- Berkowitz, L. (1989). Frustration-aggression hypothesis: examination and reformulation. *Psychological bulletin*, 106(1), 59-73. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.106.1.59>
- Bleiberg, E. (1994). Normal and pathological narcissism in adolescent. *American Journal of Psychotherapy*, 48, 30-51. <https://doi.org/10.1176/appi.psychotherapy.1994.48.1.30>
- Buss, A. (1961) *The psychology of aggression*. New York: Wiley.
- Buss, A. & Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452–459
- Caballero, M. & Martínez, U. (s.f.). *Conductas antisociales y delictivas que presentan adolescentes de secundaria Lazaro Cardenas de Valle de Bravo*. [Tesis de Pregrado, Universidad Autónoma del Estado de México]. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/137481>

- Calderón, W. (2020). *Agresividad en estudiantes de 1ero, 2do, 3er grado de secundaria de una institución educativa privada de Carabayllo*. [Tesis de pregrado, Universidad Cesar Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/47477>
- Calsina, J. (2017). *Grado de agresividad de los estudiantes de secundaria de La IE Santa Fe, Yungay, Ancash 2017* [Tesis de pregrado, Universidad Cesar Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/29545>
- Canals, J. & Guillamet, A. (2006). *Agresividad y violencia en el niño y en el adolescente*.
- Carrasco, M. & González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38.
- Castillo, M. (2006). El comportamiento agresivo y sus diferentes enfoques. *Psicogente*, 9(15). <https://doi.org/10.17081/psico.9.15.2675>
- Díaz, R. (2018). *Agresividad en estudiantes de cuarto y quinto año de secundaria de la IE N° 7049 CAP FAP "José Abelardo Quiñones Gonzales" de Barranco, 2017*. [Tesis de pregrado, Universidad Inca Garcilaso de la Vega]. <http://repositorio.uigv.edu.pe/handle/20.500.11818/24794>
- Dodge, K. & Crick, N. (1990). Social Information-Processing Bases of Aggressive Behavior in Children. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 16(1), 8–22. [doi:10.1177/0146167290161002](https://doi.org/10.1177/0146167290161002)
- Duany, E. (18 de junio de 2023). Consecuencias en hijos de padres ausentes a nivel de salud mental. *Equipo Editorial del Dr. Duany*. <https://drduany.org/es/consecuencias-en-hijos-de-padres-ausentes-a-nivel-de-salud-mental/>
- Estevez, E., Jimenez, T. y Musitu, G. (2007). *Relaciones entre padres e hijos adolescentes*. Valencia: Culturas Valencianas, S.A.
- Eysenck, H. (1976). *Delincuencia y Personalidad*. Marova.
- Eysenck, H. & Eysenck, S. (1976). *Psychoticism as a Dimension of Personality*. Hodder and Stoughton
- Fernández, G. (2020). *Expresión de ira y conducta antisocial-delictiva en adolescentes infractores del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima*. [Tesis de pregrado, Universidad Católica Sedes Sapientiae]. <http://repositorio.ucss.edu.pe/handle/UCSS/902>
- Fernández, C., Baptista, P. & Hernández, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. Editorial McGraw Hill.
- Fernández, M., Sánchez, A. & Beltrán, J. (2004). Análisis cualitativo de la percepción del profesorado y de las familias sobre los conflictos y las conductas agresivas entre escolares. *Revista Española de Pedagogía*, (229), 483-503.
- Gallardo-Pujol, D., Forero, C., Maydeu-Olivares, A. & Andrés-Pueyo, A. (2009). Desarrollo del comportamiento antisocial. Factores psico-biológicos, ambientales e interacciones gentipo-ambiente. *Revista de Neurología*, 48(4), 191-198.
- Gaeta, M. & Galvanovskis, A. (2011). Propensión a conductas antisociales y delictivas en adolescentes mexicanos. *Psicología iberoamericana*, 19(2), 47-54.
- Gallo Cruz, M. & Zumaeta, N. (2021). *Violencia familiar y conductas antisociales delictivas en estudiantes de 4° y 5° de secundaria de una Institución educativa de Moquegua, 2021*. (Tesis de pregrado). Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/81265>

- Garaigordobil, M. & Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas. *Acción Psicológica*, 13(2), 57-68. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578-908X2016000200057
- Gil, J., Pastor, J., De Paz, F., Barbosa, M., Macías, J., Maniega, M. & Picornell, I. (2002). Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales de Psicología*, 18(2), 293-303. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/28511>
- Guzman, (2018). *Agresividad y Conductas Antisociales-delictivas en estudiantes de segundo y tercero básico del Instituto Nacional de Educación Básica de Quetzaltenango*. (Tesis de pregrado). Universidad Rafael Landívar, Quetzaltenango, Guatemala. Recuperado de <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2018/05/42/Guzman-Carlos.pdf>
- Hartup, W. (1974). Aggression in childhood: Developmental perspectives. *American Psychologist*, 29(5), 336–341. DOI: [10.1037/h0037622](https://doi.org/10.1037/h0037622)
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Jiménez, T., Musitu, G. y Murgui, S. (2005). Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: Efectos directos y mediadores. *Anuario de Psicología*, 36,2, 181-195.
- Jiménez, J., Flores, L. & Merino-Soto, C. (2019). Factores de riesgo familiares y prácticas de disciplina severa que predicen la conducta agresiva infantil. *Liberabit*, 25(2), 195-212.
- Julon, K. (2014). *Propiedades psicométricas del cuestionario de conductas antisociales-delictivas en alumnos de secundaria*. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. <https://fddocuments.ec/document/propiedades-psicometricas-del-cuestionario-de-conductas-antisociales-.html>
- Loeber, R. & Stouthamer-Loeber, M. (1998). Development of juvenile aggression and violence: Some common misconceptions and controversies. *American Psychologist*, 53(2), 242–259. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.53.2.242>
- López, S. (1 de julio de 2024). Empatía y afecto, dos claves para ayudar a tu hijo a dominar la ira. *El País*. <https://elpais.com/mamas-papas/expertos/2024-07-02/empatia-y-afecto-dos-claves-para-ayudar-a-tu-hijo-a-dominar-la-ira.html>
- López, E. & Guerra, A. de J. (2022). Evaluación del funcionamiento familiar asociado a conductas antisociales y delictivas en adolescentes. *Enseñanza e Investigación. En Psicología Nueva Época*, 22-31. <https://revistacneipne.org/index.php/cneip/article/view/156>
- López del Pino, M., Sánchez, A., Rodríguez, L. & Martín, M. (2009). Propiedades psicométricas del cuestionario AQ aplicado a población adolescente. *EduPsykhé: Revista de Psicología y Psicopedagogía*, 8(1), 79-94.
- López, J. (2008). *Psicología de la delincuencia*. Universidad de Salamanca.
- Lorenz, K. (1971). *Sobre la agresión: El pretendido mal*. Siglo XXI.
- Matalinares, M., Yaringaño L., Uceda, E., Fernández A., Huari T. & Campos G., A. (2012). Estudio psicométrico de la versión española del cuestionario de agresión de Buss y Perry. *Revista de Investigación en Psicología*, 15(1), 147-161. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v15i1.3674>

- Miller, N. (1941). I. The frustration-aggression hypothesis. *Psychological Review*, 48(4), 337-342. <https://doi.org/10.1037/h0055861>
- Minjus (2017). *Adolescentes Infractores en el Perú*. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/1708343/BOLETIN%2006%20-%202017%20Adolescentes%20Infractores.pdf>
- Molero Durand, L. C. (2017). *Niveles de agresividad en estudiantes del tercer año de secundaria de la Institución Educativa Particular Trilce Villa El Salvador* [Tesis de pregrado, Universidad Inca Garcilaso de la Vega]. <http://repositorio.uigv.edu.pe/handle/20.500.11818/1542>
- Molero, M., Pérez-Fuentes, M. & Gazquez, J. (2016). Conductas agresivas, antisociales y delictivas en función del género y el rendimiento académico. *Revista de Psicología y Educación*, 11(2), 25-42. <http://www.revistadepsicologiayeducacion.es/pdf/138.pdf>
- Mori, J. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 80.
- Muñoz, F. (2000). *Adolescencia y agresividad*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid]. <https://webs.ucm.es/BUCM/tesis/19972000/S/4/S4017401.pdf>
- Nasaescu, E., Zych, I., Ortega-Ruiz, R., Farrington, D. P., y Llorent, V. J. (2020). Longitudinal Patterns of Antisocial Behaviors in Early Adolescence: A Latent Class and Latent Transition Analysis. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(2), 85-92. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a10>
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209-223. <https://www.redalyc.org/pdf/970/97012834001.pdf>
- Olivera, M. (2022). *Resiliencia y agresividad en adolescentes del tercero de secundaria de una institución educativa del distrito San Miguel, Lima 2022* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/120945>
- Olivera-Carhuaz, E. & Yupanqui-Lorenzo, D. (2020). Violencia escolar y funcionalidad familiar en adolescentes con riesgo de deserción escolar. *Revista Científica de la UCSA*, 7(3), 3-13. http://scielo.iics.una.py/scielo.php?pid=S2409-87522020000300003&script=sci_arttext
- Padilla, G. & Shuguli, C. (2022). Relación entre el nivel de funcionalidad familiar y conducta violenta en niños. *CienciAmérica: Revista de divulgación científica de la Universidad Tecnológica Indoamérica*, 11(1), 105-122.
- Pakaslahti, L. (2000). Childrens' and adolescents' aggressive behaviour in context: the development and application of aggressive problem-solving strategies. *Aggression and Violent Behaviour*, 5(1), 467-490.
- Papalia, D., Wendkos, S. & Duskin, R. (2009). *Desarrollo humano*. 11.ª ed. México DF.
- Pastore, N. (1952). The role of arbitrariness in the frustration-aggression hypothesis. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 47(3), 728. <https://doi.org/10.1037/h0060884>
- Pelaez, A. (2023). *Funcionamiento familiar y conducta antisocial-delictiva en estudiantes de una institución educativa de Chíncha*. [Tesis de pregrado, Autónoma del Perú]. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/2548>
- Peña, M. (2011) *Conducta antisocial en adolescentes: factores de riesgo y de protección*.

- Peña, M. & Graña, J. (2006). Agresión y conducta antisocial en la adolescencia: una integración conceptual. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 6(1), 9-24.
- Peñaherrera, E. (1998). Comportamiento de riesgo adolescente: Una aproximación psicosocial. *Revista de Psicología de la PUCP*, 16(2), 265-293.
- Pinedo, C. (27 de noviembre de 2023). El síndrome del padre o la madre ausente y su impacto en el desarrollo de los niños. *El País*. <https://elpais.com/mamas-papas/familia/2023-11-28/el-sindrome-del-padre-o-la-madre-ausente-y-su-impacto-en-el-desarrollo-de-los-ninos.html>
- Quispe, L. (2018). *Conductas antisociales delictivas y calidad de vida en estudiantes de secundaria en el distrito El Porvenir*. [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte]. <http://hdl.handle.net/11537/15140>
- Ramos, M. (2008). *Violencia y victimización en adolescentes escolares*. [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla]
- Redacción EC (23 de Mayo de 2023). ¿Qué es la “crianza hostil” y por qué aumenta el riesgo de que niños desarrollen problemas de salud mental? *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/hogar-familia/maternidad/la-crianza-hostil-aumenta-riesgo-de-que-ninos-desarrollen-problemas-de-salud-mental-reino-unido-irlanda-noticia/?ref=ecr>
- Rivera, G., Torres, M., Urbina, J., Gutiérrez, G. & Valencia, A. (2019). *Sistema especializado en reporte de casos sobre violencia Escolar-SíseVe: informe 2013-2018*. <http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/6670>
- Rivera, R. & Cahuana, M. (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología*, 30(120), 84-96. <https://www.redalyc.org/pdf/1332/133246313008.pdf>
- Rodríguez, L. & Imaz, C. (2020). Agresividad y conducta violenta en la adolescencia. *Adolescere. Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 8(1), 62.
- Rojas, H. (2023). *Funcionamiento familiar y conductas antisociales y delictivas en adolescentes escolares de Chorrillos*. [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/2350>
- Rojas, M. (2018). *Funcionamiento familiar y conductas antisociales delictivas en adolescentes de colegios estatales de San Martín de Porres, 2018*. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/29868>
- Roldan, J. (9 de Junio de 2018). Como construir un ambiente familiar positivo con la conectividad familiar. *BekiaPadres*. <https://www.bekiapadres.com/articulos/ambiente-familiar-positivo-conectividad-familiar/>
- Romaní, F., Gutiérrez, C. & Lama, M. (2011). Auto-reporte de agresividad escolar y factores asociados en escolares peruanos de educación secundaria. *Revista Peruana de Epidemiología*, 15(2), 118-125.
- Ruiz, L. (2023). *Agresividad y conductas antisociales-delictivas en estudiantes de una institución educativa de Lima Norte* [Tesis de pregrado, Universidad Católica Sedes Sapientiae]. <https://repositorio.ucss.edu.pe/handle/20.500.14095/2065>
- Sanmartín, J. (2012). Claves para entender la violencia en el siglo XXI. *Ludus Vitalis*, 20(38), 145-160.
- Scandroglio, B., Martínez, J., Martín, M., López, J., Martín, A., San José, M. C. y Martín, J. M. (2002). Violencia grupal juvenil: una revisión crítica. *Psicothema*, 14(supl.), 6-15.

- Seisdedos, N. (1988). *Cuestionario de conductas antisociales y delictivas (A-D)*. TEA Ediciones.
- Seisdedos, N. (2001). Cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D): Adaptación de la edición original española. *El Manual Moderno (Ed.)*, 36.
- Silva, I. y Pillón, S. (2004). *Factores protectores y de riesgo asociados al uso de alcohol en adolescentes hijos de padre alcohólico*. <https://www.scielo.br/j/rlae/a/pmHNZYsRvNn7StKfxXzzXXM/>
- Solis, E. (2015). *Funcionamiento familiar y conducta antisocial en adolescentes de instituciones educativas estatales*.
- Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana. (2011). *Deserción escolar y conductas de riesgo en adolescentes*. <https://www.uv.mx/dgdaie/files/2013/09/Embarazo-en-Adolescentes-del-Sureste-de-Mexico-2.pdf>
- Tello, A. (2018). *Agresividad y conductas delictivas*. (Tesis de pregrado). Universidad Rafael Landívar, Quetzaltenango, Guatemala. <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2018/05/42/Tello-Alis.pdf>
- Torrente, H. & Rodríguez, G. (2005). Características sociales y familiares vinculadas al desarrollo de la conducta delictiva en pre-adolescentes. *Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 99-115. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0404110099A>
- Valverde, S. (2021). *Conducta antisocial-delictiva en estudiantes de secundaria de una institución educativa privada del Callao*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. <https://repositorio.unfv.edu.pe/handle/20.500.13084/5454>
- Vázquez, M., Fariña, F. & Arce, R. (2011). *Comportamiento antisocial y delictivo: teorías y modelos*. Universidad de Guadalajara.
- Vega, A. (2021). *Clima social familiar y conducta antisocial en estudiantes de secundaria de la Institución Educativa N 16006 Cristo Rey, Fila Alta Estatal-Jaén, 2019*. [Tesis de Pregrado, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo]. <https://repositorio.unprg.edu.pe/handle/20.500.12893/9568>
- Velasco, A., Galicia, I., & Robles, F. (2018). Conductas antisociales-delictivas en adolescentes: relación con el género, la estructura familiar y el rendimiento académico. *Alternativas en Psicología*.
- Windle, R. & Windle, M. (1995). Longitudinal patterns of physical aggression: Associations with adult social, psychiatric, and personality functioning and testosterone levels. *Development and Psychopathology*, 7(3), 563-585.

ANEXOS

ANEXO A. FICHA DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

FICHA DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Edad:

Grado escolar:

Lugar de nacimiento:

Sexo: Masculino Femenino

Vive con: Mamá y papá Solo papá Solo mamá

Otros: _____

Antecedentes de maltrato físico (golpes) o psicológico (insultos) por parte de madre o padre:

Sí

No

Percepción de la relación con tu familia:

Muy mala Mala Regular Buena Muy buena

Percepción de relación con sus compañeros de la escuela:

Muy mala Mala Regular Buena Muy buena

Autodefinición de su rendimiento escolar

Muy bajo Bajo Regular Buena Muy buena

ANEXO B. CUESTIONARIO DE AGRESIVIDAD DE BUSS Y PERRY

A continuación, encontrará una serie de frases sobre formas de pensar, sentir o actuar. Lea atentamente cada una de ellas y decida en qué grado pueden aplicarse a usted mismo. Su tarea consiste en valorar cada frase, rodeando con un círculo aquella alternativa (5, 4, 3, 2 o 1) que mejor describa su forma de ser siguiendo esta escala.

1	2	3	4	5
Completamente FALSO	Bastante FALSO	Ni VERDADERO ni FALSO	Bastante VERDADERO	Completamente VERDADERO

1. De vez en cuando, no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.	1	2	3	4	5
2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos.	1	2	3	4	5
3. Me enojo rápidamente, pero se me pasa en seguida.	1	2	3	4	5
4. A veces soy bastante envidioso.	1	2	3	4	5
5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona.	1	2	3	4	5
6. A menudo no estoy de acuerdo con la gente.	1	2	3	4	5
7. Cuando estoy frustrado, muestro el enojo que tengo.	1	2	3	4	5
8. En ocasiones, siento que la vida me ha tratado injustamente.	1	2	3	4	5
9. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también.	1	2	3	4	5

1	2	3	4	5
Completamente FALSO	Bastante FALSO	Ni VERDADERO ni FALSO	Bastante VERDADERO	Completamente VERDADERO

10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos.	1	2	3	4	5
11. Algunas veces me siento tan enojado como si estuviera a punto de estallar.	1	2	3	4	5
12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades.	1	2	3	4	5
13. Suelo involucrarme en las peleas algo más de lo normal.	1	2	3	4	5
14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos.	1	2	3	4	5
15. Soy una persona apacible.	1	2	3	4	5
16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas.	1	2	3	4	5
17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago.	1	2	3	4	5
18. Mis amigos dicen que discuto mucho.	1	2	3	4	5
19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.	1	2	3	4	5
20. Sé que mis amigos me critican a mis espaldas.	1	2	3	4	5
21. Hay gente que me provoca a tal punto que	1	2	3	4	5

ANEXO C. CUESTIONARIO DE CONDUCTA ANTISOCIAL-DELICTIVA (A-D) DE SEISDEDOS

A continuación, encontrará una serie de frases. Lea atentamente cada una de ellas y marque con una X en el “SÍ”, si ha realizado lo que dice la frase, caso contrario marque con una X en la respuesta “NO”. Se pide, por favor, contestar con la mayor sinceridad posible, recuerde que las respuestas son confidenciales.

1	Alborotar o silbar en una reunión, lugar público o de trabajo	SÍ	NO
2	Salir sin permiso (del trabajo, de casa o del colegio)	SÍ	NO
3	Entrar en un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía)	SÍ	NO
4	Ensuciar las calles/aceras, rompiendo botellas o volcando cubos de basura	SÍ	NO
5	Decir “groserías” o palabras fuertes	SÍ	NO
6	Molestar o engañar a personas desconocidas	SÍ	NO
7	Llegar tarde al trabajo, colegio o reunión	SÍ	NO
8	Hacer trampas (en examen, competencia importante, información de resultados)	SÍ	NO
9	Tirar basura al suelo (cuando hay cerca una papelera o cubo)	SÍ	NO
10	Hacer grafitis o pintar en lugares prohibidos (pared, banco, mesa, etc.)	SÍ	NO
11	Tomar frutas de un jardín o huerto que pertenece a otra persona	SÍ	NO
12	Romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona	SÍ	NO
13	Hacer bromas pesadas a la gente, como empujarlas dentro de un charco o quitarle la silla cuando van a sentarse.	SÍ	NO
14	Llegar a propósito, más tarde de lo permitido (a casa, trabajo, obligación)	SÍ	NO
15	Arrancar o pisotear flores o plantas de un parque o jardín	SÍ	NO
16	Tocar la puerta de alguien y salir corriendo	SÍ	NO
17	Comer, cuando está prohibido en el trabajo, clase, cine, etc.	SÍ	NO
18	Contestar mal a un superior o autoridad (trabajo, clase o calle)	SÍ	NO
19	Negarse a hacer las tareas encomendadas (trabajo, clase o casa)	SÍ	NO
20	Pelearse con otros (con golpes, insultos o palabras ofensivas)	SÍ	NO
21	Pertenecer a una pandilla que arma líos, se mete en peleas o crea disturbios.	SÍ	NO
22	Tomar el auto o la moto de un desconocido para dar un paseo, con la única intención de divertirse	SÍ	NO
23	Forzar la entrada de un almacén, garaje, bodega o tienda de abarrotes	SÍ	NO
24	Entrar en una tienda que está cerrada, robando o sin robar algo	SÍ	NO
25	Robar cosas de los autos	SÍ	NO
26	Llevar algún arma (cuchillo o navaja) por si es necesaria en una pelea	SÍ	NO
27	Planear de antemano entrar en una casa, apartamento, etc. para robar cosas de valor (y hacerlo si se puede)	SÍ	NO

28	Tomar la bicicleta de un desconocido y quedarse con ella	SÍ	NO
29	Forcejear o pelear para escapar de un policía	SÍ	NO
30	Robar cosas de un lugar público (trabajo o colegio)	SÍ	NO
31	Robar cosas de los almacenes, supermercados o tiendas de autoservicio, estando abiertos	SÍ	NO
32	Entrar en una casa, apartamento, etc., y robar algo (sin haberlo planeado antes)	SÍ	NO
33	Robar materiales o herramientas a gente que está trabajando	SÍ	NO
34	Gastar frecuentemente en el juego más dinero de lo que se puede	SÍ	NO
35	Robar cosas o dinero de las máquinas tragamonedas, teléfono público, etc.	SÍ	NO
36	Robar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillos de ropa colgada en un perchero	SÍ	NO
37	Conseguir dinero amenazando a las personas más débiles	SÍ	NO
38	Consumir drogas	SÍ	NO
39	Destrozar o dañar cosas en lugares públicos	SÍ	NO
40	Entrar en un club prohibido o comprar bebidas alcohólicas	SÍ	NO

ANEXO D. CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PADRES DE LOS PARTICIPANTES DE INVESTIGACIÓN

El propósito de esta ficha de consentimiento es de proveer a los padres de familia de los participantes de información pertinente, en forma clara, precisa y que también permita un aporte sustantivo para el desarrollo de la presente investigación.

La presente investigación es conducida por Fiorella Marcelo Paico, de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, Lima-Norte. La meta de este estudio es determinar la relación entre agresividad y conducta antisocial - delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte. La agresividad es una conducta o respuesta que intenta descargar estímulos dañinos sobre otros organismos y la conducta antisocial son las conductas que violan las normas.

Si usted accede a que su hijo participe en este estudio, se le pedirá al estudiante a completar una ficha sociodemográfica y dos cuestionarios. Esto le tomará aproximadamente 45 minutos de su tiempo.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Las respuestas al cuestionario serán codificadas, usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento. Igualmente, puede retirar del proyecto en cualquier momento a su hijo(a) sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas le parece incómoda para su hijo, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador.

Desde ya le agradecemos su atención.

Acepto que mi hijo participe voluntariamente en esta investigación, conducida por Fiorella Marcelo Paico. He sido informado(a) de que la meta de este estudio es determinar la relación entre agresividad y conducta antisocial - delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte.

Me han indicado también que mi hijo(a) tendrá que completar una ficha sociodemográfica y dos cuestionarios, lo cual le tomará aproximadamente 45 minutos.

Reconozco que la información que mi hijo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el estudio en cualquier momento y que puedo retirar a mi hijo(a) del mismo cuando lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre la participación de mi hijo, en este estudio, puedo contactar a Fiorella al teléfono 986025022.

Acepto dar el consentimiento para la participación de mi hijo	
No acepto dar el consentimiento para la participación de mi hijo	

ANEXO E. ASENTIMIENTO PARA PARTICIPAR EN UN ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN - MENORES DE EDAD

Institución : *Universidad Católica Sedes Sapientiae*

Investigador : Fiorella Esther Marcelo Paico

Propósito del estudio:

Hola, estudiante del nivel secundario, mi nombre es Fiorella. Estoy haciendo un estudio para conocer la relación entre agresividad y conducta antisocial - delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte.

Si decides participar en este estudio, te haremos algunas preguntas personales y acerca de tu familia, así como información relacionada a las características de tu casa y la familia. Asimismo, te otorgaremos un cuestionario que mide la agresividad verbal, física, ira y hostilidad y otro que mida la conducta antisocial –delictiva.

La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas a la ficha sociodemográfica y al cuestionario serán anónimas, se usará un código por cada nombre, y no existe riesgo de daño físico o impacto psicológico negativo.

No deberás pagar nada por participar en el estudio. Igualmente, no recibirás dinero, únicamente la satisfacción de colaborar a un mejor entendimiento de los niveles de agresividad en estudiantes del nivel secundario.

No tienes que colaborar con nosotros si no quieres. Si no lo haces no habrá ningún cambio en tu casa o en tu colegio. Si tiene alguna duda adicional, por favor pregunte al personal del estudio, o llamar a Fiorella al tel. 986025022

¿Tienes alguna pregunta?

¿Deseas colaborar con nosotros?

Sí ()

No ()

Testigo (si el participante es analfabeto)

Nombre:

DNI:

Fecha: 17/05/2022

Investigador

Nombre:

DNI:

Fecha: 17/05/2022

ANEXO F. MATRIZ DE CONSISTENCIA

Formulación del problema	Objetivos	Hipótesis	Variables e Indicadores	Población y muestra	Alcance y Diseño	Instrumentos	Análisis estadístico
<p>Problema general:</p> <p>¿Existe relación entre agresividad y conducta antisocial-delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte?</p> <p>Problemas específicos:</p> <p>¿Cuál es la relación entre la agresividad y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte?</p> <p>¿Cuál es la relación entre la conducta antisocial-delictiva y</p>	<p>Objetivo general:</p> <p>Determinar la relación entre agresividad y conducta antisocial-delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte.</p> <p>Objetivos específicos:</p> <p>Determinar la relación entre la agresividad y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte.</p> <p>Determinar la</p>	<p>Hipótesis general:</p> <p>H1: Existe relación entre el nivel de agresividad y conducta antisocial-delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte.</p> <p>H0: No existe relación entre el nivel de agresividad y conducta antisocial-delictiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima</p>	<p>Variable: Agresividad</p> <p>Definición conceptual: Es una reacción o respuesta que intenta descargar estímulos dañinos sobre otros organismos Buss y Perry (1961).</p> <p>Dimensiones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Agresión Física - Agresión Verbal - Hostilidad - Ira <p>V1: Cualitativa ordinal</p> <p>Variable: Conducta antisocial-delictiva</p>	<p>Población: 500 estudiantes aproximadamente de 3ro a 5to de secundaria de un colegio privado de Lima Norte.</p> <p>Muestra: La muestra es de 170 estudiantes de 3ro a 5to de secundaria de un colegio privado de Lima Norte.</p> <p>Tipo de muestreo: No aleatorio intencional</p> <p>Criterios de inclusión</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estudiantes escolares de 3ro a 5to de 	<p>Diseño: No experimental-transversal</p> <p>Alcance: Descriptiva-correlacional</p>	<p>V1: Cuestionario de agresividad (AQ) de Buss y Perry (1992), adaptada al Perú por María Matalinares et. al (2012)</p> <p>Confiabilidad: Se obtuvo mediante el coeficiente de alpha de Cronbach que la fiabilidad observada en las cuatro sub-escalas (agresividad física, agresividad verbal, ira y hostilidad) eras óptimas. El coeficiente de fiabilidad para escala total fue de 0,836, y para las subescala agresión física fue 0,683, subescala agresión</p>	<p>Análisis descriptivo: Descripción de la muestra de agresividad y conducta antisocial-delictiva en adolescentes: para las variables cualitativas (sexo, edad, grado escolar, con quién vive, antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre, grado escolar, percepción de la relación con tu familia, autodefinición de su rendimiento escolar agresividad y conducta antisocial-delictiva) se describirá a través de frecuencias y porcentajes y para las variables cuantitativas(edad) se</p>

<p>los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte?</p>	<p>relación entre la conducta antisocial-delictiva y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte.</p>	<p>Norte.</p> <p>Hipótesis específicas:</p> <p>HE1: Existe relación entre agresividad y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte.</p> <p>HE0: No existe relación entre agresividad y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte.</p> <p>HE2: Existe relación entre la conducta antisocial-</p>	<p>Definición conceptual: La Conducta Antisocial son los comportamientos no delictivos, aquellos que se encuentran desviados del marco normativo y social, que casi rozan con la frontera de la ley. Por otra parte, define a la Conducta Delictiva como al comportamiento que cae fácilmente fuera de la ley Seisdedos (2001).</p> <p>Dimensiones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conducta antisocial - Conducta delictiva <p>V2: Cualitativa ordinal</p>	<p>secundaria</p> <ul style="list-style-type: none"> • Matriculados durante el periodo 2021 • De sexo masculino y femenino • Que respondan a todos los ítems de los cuestionarios <p>Criterios de exclusión</p> <ul style="list-style-type: none"> • Que no brinden el consentimiento y asentimiento • Que se encuentren en el programa de inclusión educativa 		<p>verbal fue de 0,565, subescala ira fue de 0,552 y la subescala hostilidad fue de 0,650.</p> <p>Validez: La validez de constructo fue realizada extrayendo un principal que explica el 60.819% de la varianza total acumulada (Matalinares et. al, 2012).</p> <p>V2: Cuestionario de conducta antisocial-delictiva(A-D) de Nicolas Seisdedos Cubero (1988), adaptada al Perú por Julon (2014)</p> <p>Confiabilidad: El coeficiente de fiabilidad que se obtuvo mediante el</p>	<p>describirá a través de la media, desviación estándar y moda.</p> <p>Análisis inferencial: Para determinar la relación entre las variables de la investigación se utilizará la prueba estadística Chi-cuadrado, ya que ambas variables son categóricas. Por otra parte, para determinar la relación entre las variables principales y las variables sociodemográficas que son cualitativas, se utilizara la prueba estadística Chi-cuadrado, y para la relación con la variable cuantitativa (edad), se empleará la prueba estadística ANOVA. La significancia a considerar será menor o igual a 0.05.</p>
--	--	--	---	--	--	---	---

		<p>delictiva y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte.</p> <p>HEO: No existe relación entre la conducta antisocial-delictiva y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Norte.</p>				<p>alpha de Cronbach para las subescala A fue 0,822 y la subescala D fue de 0,894.</p> <p>Validez: La validez se obtuvo mediante el Análisis Factorial Confirmatorio con índices de ajuste aceptables en la escala de conductas antisociales (GFI=.87; CFI=.90; RMSEA=.054) y delictiva (GFI=.89; CFI=.86; RMSEA=.064) y por el juicio de expertos, con lo cual se comprobó que mide lo que dice medir (Julon, 2014).</p>	
--	--	---	--	--	--	--	--

ANEXO G. MATRIZ DE OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES PRINCIPALES

Variable	Naturaleza, tipo, y escala de medida	Definición conceptual	Instrumento	Dimensiones	Items	Indicadores	Categorización
V1: AGRESIVIDAD	Cualitativa politómica Escala ordinal	La agresividad es una reacción o respuesta que intenta descargar estímulos dañinos sobre otros organismos (Buss y Perry,1992).	Cuestionario de agresividad (AQ) de Buss y Perry (1992)	- General	- Todos los ítems	0-51 52-67 68-82 83-98 99 a más	Muy bajo Bajo Medio Alto Muy alto
				- Agresividad física	- De vez en cuando, no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona (1) - Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona (5) - Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también(9) - Suelo involucrarme en las peleas algo más de lo normal(13) - Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago(17) - Hay gente que me provoca a	0-11 12-15 16-23 24-29 30 a más	Muy bajo Bajo Medio Alto Muy alto

	tal punto que llegamos a pegarnos (21)		
	- No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona(24)		
	- He amenazado a gente que conozco(27)		
	- He llegado a estar tan furioso que rompía cosas(29)		
	- Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos(2)	0-6	Muy bajo
- Agresividad verbal	- A menudo no estoy de acuerdo con la gente(6)	7-10	Bajo
	- Cuando la gente me molesta, discuto con ellos(10)	11-13	Medio
	- Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos(14)	14-17	Alto
	- Mis amigos dicen que discuto mucho(18)	18 a más	Muy alto
	- A veces, soy bastante envidioso(4)	0-14	Muy bajo
	- En ocasiones, siento que la vida me ha tratado injustamente(8)	15-20	Bajo
- Hostilidad	- Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades (12)	21-25	Medio
	- Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido	26-31	Alto
		32 a más	Muy alto

	<ul style="list-style-type: none"> por algunas cosas (16) - Sé que mis amigos me critican a mis espaldas(20) - Desconfío de desconocidos demasiado amigables (23) - Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas (26) - Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán (28) 		
- Ira	<ul style="list-style-type: none"> - Me enojo rápidamente, pero se me pasa en seguida(3) - Cuando estoy frustrado, muestro el enojo que tengo (7) - Algunas veces me siento tan enojado como si estuviera a punto de estallar (11) - Soy una persona apacible (15) - Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva (19) - Algunas veces pierdo el control sin razón (22) - Tengo dificultades para controlar mi genio (25) 	<p>0-12</p> <p>13-17</p> <p>18-21</p> <p>22-26</p> <p>27 a más</p>	<p>Muy bajo</p> <p>Bajo</p> <p>Medio</p> <p>Alto</p> <p>Muy alto</p>

**V2:
CONDUCTA
ANTISOCIAL-
DELICTIVA**

Cualitativa
Politómica
Escala
ordinal

La dimensión Conducta Antisocial, evalúa a los comportamientos no delictivos, aquellos que se encuentran desviados del marco normativo y social, que casi rozan con la frontera de la ley. Por otra parte, la dimensión Conducta Delictiva se encuentra asociada al comportamiento que caen fácilmente fuera de la ley (Seisdedos, 2001)

Cuestionario de Conducta Antisocial-Delictiva de Seisdedos (1988)

- Conducta antisocial

- Hacer bulla o silbar en una reunión, lugar público, colegio o de trabajo (1)
- Salir sin permiso (del trabajo, de casa o del colegio)(2)
- Entrar en un sitio prohibido (parque privado, casa vacía) (3)
- Ensuciar las calles / aceras, rompiendo botellas o voltear tachos de basura (4)
- Decir "groserías" o palabras fuertes (5)
- Molestar o engañar a personas desconocidas(6)
- Llegar tarde al trabajo, colegio o reunión (7)
- Hacer trampa (copiar en examen, competencia importante, información de resultados) (8)
- Tirar basura al suelo (cuando hay cerca una papelera o basurero) (9)
- Hacer pintas en lugares prohibidos (pared, carpetas, mesa, etc.) (10)
- Tomar flores de un jardín o huerto que pertenece a otra persona (11)

1-25 Pc

Bajo

26-75 Pc

Medio

76-99 Pc

Alto

- Romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona (12)
- Hacer bromas pesadas a la gente, como empujarlas dentro de un charco o quitarles la silla cuando van a sentarse (13)
- Llegar a propósito, más tarde de lo permitido (a casa, trabajo, colegio u otra obligación) (14)
- Arrancar o pisotear flores o plantas de un parque o jardín (15)
- Tocar timbre o la puerta de alguien y salir corriendo(16)
- Comer, cuando está prohibido, en el trabajo, clase, etc. (17)
- Contestar mal a un superior o autoridad (trabajo, clase o calle) (18)
- Negarse a hacer las tareas encomendadas (trabajo, clase o casa)(19)
- Pelearse con otros (con golpes, insultos o palabras ofensivas)(20)

- Conducta delictiva	<ul style="list-style-type: none"> - Pertenecer a una pandilla que arma líos, se mete en peleas o crea disturbios (21) - Tomar el carro o la moto de un desconocido para dar un paseo, con la única intención de divertirse (22) - Forzar la entrada de un almacén, garaje, bodega o tienda de abarrotes (23) - Entrar a una tienda que está cerrada, robando o sin robar algo (24) - Robar cosas de los coches (25) - Llevar algún arma (cuchillo o navaja) por si es necesaria en una pelea (26) - Planear de antemano entrar a una casa, apartamento, etc., para robar cosas de valor (y hacerlo si se puede) (27) - Tomar la bicicleta de un desconocido y quedarse con ella (28) - Forcejear o pelear para escapar de un policía (29) - Robar cosas de un lugar público (trabajo, colegio) por valor de más de 22 soles (30) - Robar cosas de almacenes, 	<p>1-25 Pc</p> <p>26-75 Pc</p> <p>76-99 Pc</p>	<p>Bajo</p> <p>Medio</p> <p>Alto</p>
----------------------	--	--	--------------------------------------

- supermercados o tiendas de autoservicio, estando abiertos(31)
- Entra a una casa, apartamento, etc., y robar algo (sin haberlo planeado antes) (32)
 - Robar materiales o herramientas a gente que está trabajando (33)
 - Usar frecuentemente en el juego más dinero del que se tiene (34)
 - Robar cosas o dinero de las maquinas, tragamonedas, teléfono público, etc. (35)
 - Robar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillos de ropa colgada en un perchero (36)
 - Conseguir dinero amenazando a personas más débiles (37)
 - Tomar drogas (38)
 - Destrozar o dañar cosas en lugares públicos (39)
 - Entrar en un club prohibido o comprar bebidas prohibidas (40)
-

ANEXO H. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y DE CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA

Variable	Tipo de variable	Escala de medida	Categorías
Sexo	cualitativa	nominal	Hombre/Mujer
Edad	cuantitativa	De razón	
Grado escolar	cualitativa	ordinal	3ro - 4to- 5to
Lugar de procedencia	cualitativa	nominal	Lima Provincias
Vive con	cualitativa	nominal	Mamá y papá/Solo papá/Solo mamá/Otros
Antecedentes de maltrato físico o psicológico por parte de madre o padre	cualitativa	nominal	Sí / No
Percepción de la relación con tu familia	cualitativa	ordinal	Muy mala - Mala – Regular - Buena - Muy buena
Percepción de relación con tus compañeros de la escuela	cualitativa	ordinal	Muy mala - Mala – Regular – Buena - Muy buena
Autodefinición de su rendimiento escolar	cualitativa	ordinal	Muy bajo – Bajo – Regular- Bueno - Muy bueno